

Enero de 2014
79
BIODIVERSIDAD
SUSTENTO Y CULTURAS
CONTENIDO LIBRE DE PROPIEDAD INTELECTUAL
Informe de la gira de verificación sobre los impactos de la soja transgénica en Paraguay

BIODIVERSIDAD
SUSTENTO Y CULTURAS

Número 79, enero de 2014

Biodiversidad, sustento y culturas es una publicación trimestral de información y debate sobre la diversidad biológica y cultural para el sustento de las comunidades y culturas locales. El uso y conservación de la biodiversidad, el impacto de las nuevas biotecnologías, patentes y políticas públicas son parte de nuestra cobertura. Incluye experiencias y propuestas en América Latina, y busca ser un vínculo entre quienes trabajan por la gestión popular de la biodiversidad, la diversidad cultural y el autogobierno, especialmente las comunidades locales: mujeres y hombres indígenas y afroamericanos, campesinos, pescadores y pequeños productores.

Organizaciones coeditoras
Acción Ecológica
notransgenicos@accionecologica.org
Acción por la Biodiversidad
agenciabiodla@gmail.com
Campaña de la Semilla
de la Vía Campesina – Anamuri
internacional@anamuri.cl
Centro Ecológico
revbiodiversidade@centroecologico.org.br
CLOC-Vía Campesina
secretaria.cloc.vc@gmail.com
GRAIN
carlos@grain.org
Grupo ETC
etcmexico@etcgroup.org
Grupo Semillas
semillas@semillas.org.co
Red de Coordinación en Biodiversidad
rcbcostarica@gmail.com
REDES-AT Uruguay
biodiv@redes.org.uy
Sobrevivencia
biodiversi@sobrevivencia.org.py

Comité Editorial
Carlos Vicente, Argentina
Ma. Eugenia Jeria, Argentina
Maria José Guazzelli, Brasil
Valter da Silva, Brasil
Germán Vélez, Colombia
Silvia Rodríguez Cervantes, Costa Rica
Henry Picado, Costa Rica
Camila Montecinos, Chile
Francisca Rodríguez, Chile
Elizabeth Bravo, Ecuador
Ma. Fernanda Vallejo, Ecuador
Silvia Ribeiro, México
Verónica Villa, México
David Cardozo, Paraguay
Norma Giménez, Paraguay
Martin Drago, Uruguay

Administración
Lucía Vicente
sitiobiodla@gmail.com

Edición
Ramón Vera Herrera
constelacion@laneta.apc.org
ramon@grain.org

Diseño y formación
Daniel Passarge
danielpassarge@gmail.com

Depósito Legal núm. 340.492/07
Edición amparada en el decreto 218/996
(Comisión del Papel)
ISSN: 07977-888X

Contenido

La portada es una foto de Henry Picado en el departamento de San Pedro, en Paraguay. Las fotos provienen en su totalidad de Paraguay. Algunas son de Henry Picado, como parte de la gira que la Red por una América Libre de Transgénicos y la Alianza Biodiversidad emprendieron en octubre de 2013, por varias regiones de Paraguay. Otras fotos fueron tomadas del archivo de Sobrevivencia AC. Los dibujos son de Rini Templeton, que como antes han acompañado las páginas de *Biodiversidad*. Ustedes pueden consultar sus archivos en riniart.org. En esta ocasión sus dibujos nos muestran manifestaciones y represión, algo que vivió en sus años de viajar por todo el continente americano. Rini Templeton ya no está entre nosotros, pero su mirada permanece y nos acompaña y enseña.

Agradecemos el apoyo de la Fundación Siemenpuu, de Elankidetza-Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo y la Fundación Swift. En Costa Rica, agradecemos el apoyo Kioscos Ambientales, de la Universidad de Costa Rica

Editorial

Unos niños a la orilla de un campo de soja transgénica, quemado por tanto agroquímico. Y sus familias, su comunidad, viven justo al lado, como si nada. Como si los diez metros de separación planteados por las regulaciones ambientales fueran a protegerlos. Y si el alambre de púas es un símbolo ominoso, aquí lo es más porque las corporaciones protegen así su propiedad privada, su secrecía y el acaparamiento brutal, mientras por el aire invaden hacia todos lados su cauda de muerte. Si el acaparamiento ocurre en todo el continente latinoamericano, en Paraguay, en particular, el 85% de la tierra está en manos de un 2%. Los dueños que le dicen. Los añejos terratenientes que vieron en el Paraguay una gran hacienda escondida de los ojos del mundo; los nuevos pioneros brasiguayos ávidos de aventuras en las tierras ignotas que pueden predar, como en el siglo XVIII. Las grandes firmas transnacionales que le dan racionalidad e instrumentos e insumos a todos estos dueños, ellas mismas las detentadoras de un futuro agroindustrial nunca antes visto. Con desarrollos nuevos, y mañas antiquísimas, la clase pudiente en Paraguay sigue decidiendo la vida y la muerte, sin miramiento alguno.



San Pedro, Paraguay. Foto: Henry Picado

Durante años Paraguay fue el país más desconocido para el resto de América Latina. Tal vez a sus vecinos Bolivia, Argentina y Brasil les llegaba el rumor de lo que ocurría tras los portones de esa interminable hacienda donde la mayoría de la población hablaba guaraní y era mantenida en esclavitud disfrazada por la élite criolla de "los colorados", el partido de una la oligarquía local, con el dictador Stroessner a la cabeza.

Se hablaba del trasiego con la inmensa selva, para sacar madera y oro de otras regiones sin que fuera tan notorio el movimiento, del tráfico de personas, con especies animales de exportación y con todo tipo de mercaderías lícitas e ilícitas que le abrieron una puerta trasera a la Amazonia.

Pero llegó la soja, transgénica, que ingresó ilegalmente desde Brasil y Argentina, y pronto se extendió a las principales zonas hasta invadir el 60% del área agrícola del país, con modos de cultivo que deforestan el bosque nativo, que contaminan y erosionan los suelos, que destruyen los recursos hídricos y expulsan a la gente tras envenenarla sistemáticamente con los peores agrotóxicos habidos hasta el presente.

Si hoy casi toda la soja que se cultiva en Paraguay es genéticamente modificada, el hecho también simboliza con toda nitidez la operación realmente existente de un sistema agroalimentario industrial con todos sus tentáculos llegando hasta los poderes políticos del Estado paraguayo (o los tentáculos del poder extendiéndose al sistema agroalimentario industrial, porque la relación es de ida y vuelta) que utiliza todos los instrumentos a su alcance para impedir que la gente resuelva por sí misma su subsistencia, y violenta todos los parámetros de la vida social,

ecológica, política, económica y subjetiva de las comunidades con tal de promover su expulsión para que maniobren a su antojo las grandes corporaciones.

Si en Colombia, Argentina, Chile, México, Costa Rica, Honduras, Guatemala, Haití o Ecuador los agronegocios empujan junto con los gobiernos en turno derechos de propiedad intelectual, privatización de tierras, programas de desarrollo que fragmentan a las comunidades o políticas públicas que representan un ataque al campesinado en aras de las grandes corporaciones agrícolas y de alimentación, o en aras de un extractivismo que no quiere que los territorios estén habitados por las comunidades que desde siempre los han defendido, es en Paraguay donde cada una de estas formas de operar de las corporaciones embona entre sí de manera total, en todos los órdenes de la vida, buscando un control absoluto y complejo que pretende erradicar toda vida social y política, ahogar toda disidencia, y acaparar toda la riqueza existente aplastando todo a su paso.

En Paraguay, además, esto ocurre con tal sistema y de modo tan estructural que no podemos sino advertir con alarma la gravedad en las violaciones a los derechos humanos individuales y a los derechos totales de los pueblos que conforman el país. La investigación y la gira de observación que hemos emprendido para evaluar los impactos nocivos que ha tenido sobre el país completo el advenimiento de un gobierno proclive a las corporaciones, coteja lo investigado por otros muchos actores (entre ellos organismos de derechos humanos, organizaciones no gubernamentales, de la sociedad civil, movimientos sociales, o las instancias de entidades académicas preocupadas por el recrudecimiento que ocurrió en el país tras el derrocamiento del gobierno legitimo de Fernando Lugo).

En Paraguay hay persecución de campesinos, hay imposición de cultivos, hay contaminación transgénica extrema legal y extensiva, deforestación extrema, extenuamiento de los suelos por el uso indiscriminado de agroquímicos, privatización y contaminación de los cuerpos de agua, de los pozos y los manantiales, promoción de la propiedad intelectual, desigualdad en el trato fiscal favorable a las grandes corporaciones, promoción de leyes nocivas contra la población, impulso a los agrotóxicos pese a los comprobados efectos sobre la salud ambiental y humana al punto de producir cáncer, leucemia, problemas respiratorios, mal formaciones embrionarias en humanos y animales, severos problemas estomacales, ceguera y muerte. Hay especulación y aumento del valor de la tierra, pérdida de la biodiversidad, y grave pérdida de la soberanía alimentaria y territorial.

Grave es la criminalización de los reclamos campesinos que nos llevan a elevar nuestra voz en defensa de la dignidad más elemental y de las garantías individuales y colectivas más básicas en cualquier país. Y la elevamos en contra de los asesinatos de incontables personas.

Hablamos del exilio de unas 90 mil personas al año que llegan las ciudades a vivir prácticamente de los subempleos más indignos, en las favelas que, por lo menos en la capital, Asunción, incluso se extienden en la vecindad del recinto legislativo nacional.

Pero las comunidades que resisten, en los entreveros de las grandes empresas, promoviendo biodiversidad, salud ambiental, respeto mutuo y justicia social, fomentan la independencia material de las personas y los colectivos mediante profundas tradiciones de lucha pacifica y creatividad comunitaria. Gente que desde las diferentes capas de la sociedad paraguaya seguirá buscando un futuro abierto y feliz para todas y todos. *Biodiversidad, sustento y culturas,* se suma a estas voces y hace votos por que la sociedad civil paraguaya logre transformar las condiciones que vive el país, y logre establecer una democracia plena donde el respeto y la justicia se den la mano con la libertad, la vida y la dignidad.

Informe de la gira de verificación sobre los impactos de la soja transgénica en Paraguay

Red por una América Latina Libre de Transgénicos, Alianza Biodiversidad
Octubre 2013



Mecanización en los campos de soja en Paraguay. Foto: archivo Sobrevivencia

Introducción. La Red por una América Latina Libre de Transgénicos y la Alianza Biodiversidad, preocupados por las constantes denuncias sobre la violación a los derechos humanos en Paraguay (muchos de los cuales están relacionados con la expansión de los monocultivos de soja transgénica en el país), realizaron un informe detallado sobre la situación.

El informe se basa en la revisión bibliográfica sobre esta problemática, y en una gira de verificación llevada a cabo el día 19 de octubre del 2013, en el Guayaibí, Departamento de San Pedro.

Damos a conocer los principales hallazgos de la misión, tanto lo observado en el territorio, como lo que se ha reportado en la literatura al respecto.

Antecedentes. Paraguay ocupa el sexto lugar en producción de soja y el cuarto como exportador a nivel mundial. Según datos de la Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC) de ese país, en 2007 la pobreza extrema en el campo creció hasta un 24.4%, lo que supone un 4% más que en 2005. Además, el 10.6% de la población rural se encuentra en la franja de pobres no extremos, un 5% menos que en 2005.

El incremento de la producción de soja ha significado también la sustitución de cultivos alimenticios de los que depende la soberanía alimentaria del pueblo —por la producción de un cultivo de exportación que beneficia a unos pocos (la mayoría de ellos, no paraguayos), y la desaparición de su bosque nativo y las áreas protegidas donde moran comunidades indígenas.

Sobre la tenencia de la tierra en Paraguay y la introducción de la soja en el país

Un 80% de las tierras de Paraguay se concentran en un 2% de los propietarios. Si indagamos un poco de cerca los nombres que figuran como accionarios dentro de ese 2%, podremos ver las conexiones entre el poder político heredado de la dictadura de Alfredo Stroessner, los grandes terratenientes paraguayos y los medios de comunicación.

La estructura agraria paraguaya se caracteriza por su dualidad, en donde conviven el latifundio y el minifundio: el primero, dedicado sobre todo a las actividades pecuarias y forestales. Dichas características se modificaron desde la adopción masiva de la soja (y el algodón), ambos productos de exportación, lo que entre otras cosas, introdujo un tipo de producción altamente tecnificada, empresarial y a gran escala. Esto ha conllevado a una descomposición y empobrecimiento del campesinado. (Morínigo, 2003)

En el ciclo agrícola 1999-2000 se incorporó (de manera ilegal) la semilla de soja transgénica. A partir de ese momento, el área sembrada con soja fue posicionando a Paraguay como uno de los principales productores y exportadores de soja a nivel mundial.

El área cultivada con soja se incrementó notablemente con la incorporación de semillas transgénicas con resistencia a herbicidas en su matriz productiva, promoviendo un modelo que acentúa las diferencias existentes en la tenencia de la tierra. Por ejemplo, en 2005, el 4% de los productores de soja manejó 60% del total de la superficie con este cultivo, mientras que el restante 76% de los productores sólo accedió al 7% del total sembrado; y el 0.2% de los productores de soja manejó 12% de la superficie sembrada con este cultivo en extensiones iguales o mayores a 5 mil hectáreas. (CAN, 2008)

Esta gran expansión de los cultivos de soja en Paraguay se ha producido a costa de la agricultura campesina. De las 27 mil fincas cultivadoras de soja, 45 son de empresas que cultivan más de 5 mil hectáreas, cuyas divisas no se quedarán en Paraguay, sino irán al Brasil (Fogel, 2005: 38), pues el capital, la tecnología y los productores provienen de ese país. Esto se debe a que Paraguay tiene algunas “ventajas comparativas” para el agronegocio, incluyendo el precio de la tierra.

Las ocupaciones brasileñas no respetan los asentamientos campesinos, a los que arrinconan y desplazan, pues entran en estos territorios con economías de escala y un paquete tecnológico que incluye:

* semillas de soja transgénica resistente a herbicidas
* fumigaciones aéreas o terrestres intensivas
* siembra directa
* agricultura de precisión
* compra o arrendamiento de tierras

Éste es un modelo productivo que los pequeños campesinos no pueden sostener. De acuerdo a Rodríguez (2001) la unidad productiva mínima para que este paquete tecnológico funcione es de 500 hectáreas, por lo que se podría decir que es un modelo concentrador de tierra, y que promueve el éxodo rural. Una consecuencia directa de su aplicación es la desaparición de colectividades campesinas (Fogel, 2005).

Sobre los impactos sociales y ambientales de los cultivos de soja

En su estudio sobre los impactos sociales de la soja en Paraguay, Fogel (2005: 40) presenta los siguientes datos sobre el tamaño de las unidades productivas que cultivan soja. Tenemos que:

* En 1991, si sumamos todos las fincas que sembraban soya, el 55% de esas fincas eran menores de 20 hectáreas, eran pequeños productores que sembraban soja en asociación con otros cultivos. Sólo en 9% de esos terrenos plantaban soja en monocultivo.
* El 60% de la superficie total de fincas sembradas con soja se hacía en monocultivo en predios mayores a 100 hectáreas.
* En 2002, del 100% de la zona cultivada con soja, los pequeños productores con fincas de menos de 20 hectáreas sembraban un área total del 3.7%, pero si se cuenta el número total de fincas con soja (no la superficie), los pequeños productores eran dueños del 46.9% de las fincas. Es decir, había un pésima distribución de la tierra. Sin embargo, hay que anotar que estas pequeñas parcelas estaban bajo arrendamiento a grandes empresarios. Esto significa que además de que los pequeños juntos hacía apenas el 3.7% (siendo juntos el 46.9% de propietarios), muchos arrendaban sus tierras a empresarios.
* El 75% de la soja era producida en predios mayores a 100 hectáreas, en los grandes territorios ocupados por los terratenientes
* En 2008, el 76% de los productores cultivaban soja en predios menores a 50 has, y juntos ocupaban el 7% del área total sembrada con soja a nivel nacional.

* El 20% de los productores lo hacía en predios de entre 51 y 500 hectáreas, y ocupaban el 33% del área total de soja.
* El 4% cultivaba soja en predios mayores a 500 hectáreas, y el área que controlaban era el 60% del total cultivado en el país (Catacora et al, 2012).

La expansión de la soja en Paraguay

Paraguay forma parte de la llamada "República Unida de la Soja" por Syngenta[1], que es un área de 46 millones de hectáreas. La soja transgénica con resistencia a glifosato fue aprobada en Paraguay en 2004, pero ésta fue introducida algunos años antes de manera ilegal. Ahora, entre 95 y 100% es soja transgénica RR de Monsanto.

En 2001, 44% de las tierras arables de Paraguay estaban dedicadas al cultivo de soja, con 1 millón 200 mil hectáreas cultivadas. Desde entonces, la soja no ha cesado de expandirse, con un promedio de crecimiento del 8.5% anual hasta el año 2005. Para el año 2004 las plantaciones de soja llegan a 1 millón 900 mil hectáreas, más de 50% del área cultivada en el país. Esta área representaba el 2% de los cultivos de soja a nivel mundial. (Fogel, 2005)



En este mapa se representa el área donde se concentra la producción de soja en el país

En el siguiente cuadro se observa la evolución en el cambio en el uso de la tierra en Paraguay como consecuencia de la introducción de la soja transgénica.

Periodo evaluado	Área cultivada con soja	Tierra arable	Tierra agrícola
1991	55 mil	2 millones 150 mil	17 millones 200 mil
1995	740 mil	2 millones 600 mil	16 millones 460 mil
2000	1 millón 200 mil	3 millones 202 mil	20 millones 330 mil
2005	2 millones	3 millones 460 mil	19 millones 940 mil
2009	2 millones 520 mil	3 millones 800 mil	20 millones 900 mil
2010	2 millones 680 mil	Nd	nd
Incremento (ha) 1991-2010	1 millón 970 mil	1 millón 650 mil	3 millones 710 mil
Incremento (%) 1991-2010	356.8	76.7	21.5

Fuente: Catacora et al (2012)

Como promedio, la soja ha crecido en Paraguay a una taza de 113 mil hectáreas por año.

Incremento en el uso de plaguicidas

Parte del paquete tecnológico que acompaña a las semillas de soja transgénica es el glifosato. Esto ha significado un incremento en el uso de este agrotóxico en Paraguay.

Para 2005, se utilizaron 20 litros de glifosato por hectárea de soja transgénica, además de la aplicación de otros agroquímicos aún más fuertes, tales como Endosulfán, Paraquat y hasta DDT. (BASE-IS y Grupo de Reflexión Rural, 2006)

Durante la campaña agrícola 2007/2008 más de 21 millones de litros y más de 1 millón 900 mil kilogramos de agroquímicos fueron aplicados en los cultivos de soja del Paraguay. En las campañas agrícolas anteriores se han llegado a verter alrededor de 24 millones de litros de productos químicos en los cultivos sojeros. (Pereira, 2009)

En el siguiente cuadro se presenta el cuadro de los principales agrotóxicos aplicados en los cultivos de soja transgénica en Paraguay, en la campaña 2007/08.

Agrotóxico	Uso	Cantidad de litros aplicados en 2 millones 644 mil 856 hectáreas.
Glifosato	Se realizan dos pasadas en una pre-siembra y otra pos-siembra para control de malezas.	5 millones 289 mil 712 de litros
Cipermetrina	Para control de oruga antes de la floración (la cantidad de pasadas de acuerdo a la infestación).	1 millón 983 mil 642 de litros
Acefato	Para control de chinches en formación de vainas (la cantidad de pasadas de acuerdo a la infestación).	1 millón 983 mil 642 de litros
Endosulfán	Insecticida	3 millones 173 mil 827 de litros
Tebuconazole	Para control de roya (la cantidad de pasadas de acuerdo a la infestación).	1 millón 322 mil 428 de litros
Paraquat	Si no hay desecación natural se aplica ocho días antes de la cosecha.	6 millones 612 mil 140 de litros
Total de todos los agrotóxicos		21 millones 423 mil 333 de litros

Fuente: Programa de Biodiversidad de la organización ambientalista "ALTER VIDA", citado en Pereira (2009).

Cerca de 23 millones de kilogramos de plaguicidas fueron importados el año 2007 en Paraguay, casi 6 millones de kilos más que el año 2006 y cerca de 6 millones 600 mil kilogramos más que en 2005. Desde el 2004 se registra un aumento sostenido del nivel de importación de agroquímicos en coincidencia con el incremento del territorio de cultivo de la soja. La inversión en agroquímicos en el 2007 fue de más de 60 millones de dólares en comparación con el 2006, pasando de casi 86 millones a más de 145 millones de dólares, un salto de 70%. (Pereira, 2009)

Sobre los efectos de los agrotóxicos para la salud

En Paraguay, la doctora Stela Benítez y sus colegas de la Cátedra de Pediatría de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Asunción encontraron que vivir hasta a 1 kilómetros de los campos de soja transgénica fumigados aumenta el riesgo de nacimiento de niños con malformaciones, y demuestra la asociación entre la exposición a plaguicidas y las malformaciones congénitas en neonatos. La investigación señala que dos de cada cinco niños nacidos en cercanías de campos fumigados del Departamento de Itapúa, donde se ha intensificado el uso de plaguicidas en los cultivos extensivos de soja, tienen malformaciones. Esto implica que alrededor del 40% de los niños cuyas madres tuvieron contacto en forma directa o indirecta con los químicos, ha nacido con algún tipo de malformación, en la zona fronteriza con Argentina.


JUEVES 17 DE JULIO DEL 2008 · PAÍS · LA NACION 3

HOY SE PRESENTAN RESULTADOS DE UNA INVESTIGACIÓN HECHA EN EL HOSPITAL DE ENCARNACIÓN

En 2007 nacieron 52 bebés con malformaciones por agrotóxicos

Estudio comprueba los efectos dañinos que producen los pesticidas utilizados en el agro en la salud humana.

Advierten sobre productos cotidianos

El uso irracional de los pesticidas en la casa también puede acarrear efectos nocivos.

BREVES

Seam recibe títu[lo] de propiedad

Limpieza de plazas céntricas

Taller sobre med[io ambiente] y municipios

La investigación realizada por la pediatra advierte además que el riesgo de que se produzcan nacimientos de niños con malformaciones es 15 veces mayor si los tóxicos son almacenados en las viviendas

El caso mejor conocido fue la muerte del niño Silvino Talavera ocurrida el 8 de enero de 2003, luego de ser alcanzado por la fumigación con Roundup. El caso fue llevado a juicio y hubo condena, pero nunca se aplicó.

Posteriormente, en 2004, Carlos Robles y Mario Arzamendia murieron a manos de la Policía en Ypekúa, Caaguazú, en una protesta por uso de agrotóxicos. En el mismo año, se levantó por primera vez una comunidad contra el abuso de los químicos en los cultivos de soja transgénica; fue Raúl Arsenio Oviedo, Caaguazú. El 11 de noviembre del 2004 volcó un camión en Capiatá, el mismo que transportaba agrotóxicos, afectando a 30 personas, ni-

ños y mujeres en su mayoría. (Proyecto Cultura y Ambiente, 2009)

Los asentamientos no están protegidos por 100 metros de bosque protector y 2 metros de altura, como especifica la norma. Las barreras de protección son los eucaliptos, alguna gramínea, etcétera. Para salvaguardar a una comunidad deberían ser mil metros. Los 100 metros no mitigan nada. Ni la temperatura, ni la humedad, ni el suelo se respetan. Por supuesto, no existe ya agricultura familiar.

La erosión de nutrientes y biodiversidad es impresionante (parece un paisaje lunar o marciano). La gente en sus viviendas queda intoxicada por las fumigaciones y los campesinos tienen que literalmente salir corriendo de sus viviendas. Lo mismo pasa con las escuelas. El glifosato cae en el agua, la chacra y sobre la gente. Ni los campos experimentales respetan la norma de 100 metros x 2 metros.

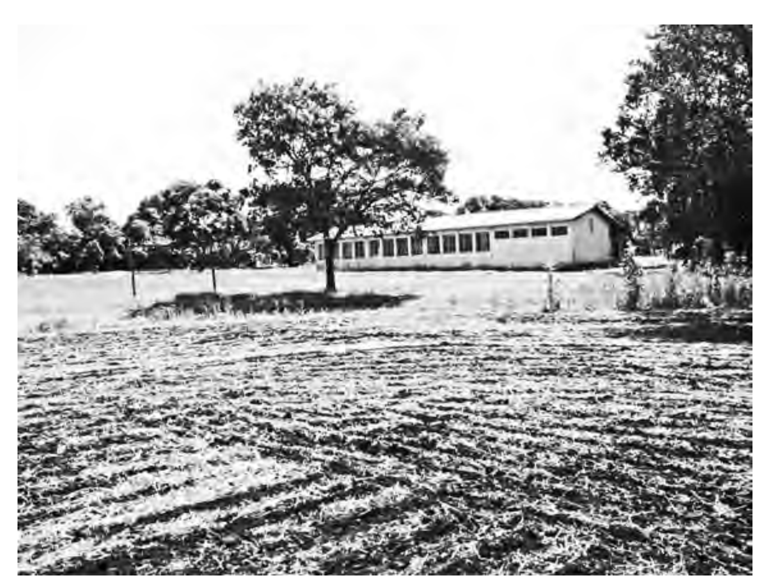
Angélica Delgado, coordinadora de la Red de Entidades Ambientalistas del Paraguay, manifestó su firme oposición a la introducción del Roundup Ready en su país.

> El Roundup pone en riesgo la salud humana y constituye un peligro para la vida silvestre. Se comprobó que impide la fijación de nitrógeno en las plantas, dañando también a unos hongos que ayudan a las plantas a absorber agua y nutrientes[2].

A continuación reproducimos una entrevista con Alicia Amarilla, Secretaria de Relaciones Internacionales de la Coordinadora Nacional de Mujeres Trabajadoras Rurales e Indígenas de Paraguay (Conamuri), organización que desde hace años denuncia los efectos devastadores de los agrotóxicos y transgénicos, además de las empresas transnacionales que los promueven como Monsanto. La entrevista fue recogida en Córdoba, Argentina en agosto de 2012. (Juicio a la Fumigación, 2012)

> *Cómo empezó Conamuri a involucrarse en la cuestión de los agrotóxicos.*
> Nosotras, desde Conamuri, trabajamos el tema de las campañas, contra las empresas multinacionales y los agrotóxicos, desde el caso de Silvino Talavera. Éste fue un caso emblemático acá en Paraguay.
>
> La muerte del niño, fallecido por causas de agrotóxicos, que denunciamos también, como están haciendo ustedes allí, a nivel penal internacional y lo hemos llevado a juicio oral en dos ocasiones. Se logró ganar el juicio oral, pero desde una cuestión política, no ganamos que el sojero, el empresario, se vaya a la cárcel, por ejemplo. Pero fue emblemático que sí se fuera a juicio y hubiera condena. Eso fue en el 2004, y desde entonces estamos con una campaña nacional de rescate de la semilla nativa y criolla.
>
> En ese momento desde Conamuri empezamos a hacer nuestros análisis, y veíamos venir una amenaza demasiado grande contra toda la vida misma, contra el futuro de nuestros hijos: el patentamiento de nuestra semilla nativa, la transgenización de nuestra semilla, el acaparamiento de nuestras tierras.
>
> La única forma de resistir en nuestros territorios, en los pueblos indígenas, en nuestras comunidades campesinas, es rescatar nuestras semillas y consumir nuestro propio alimento, porque esta ofensiva de la empresa multinacional, viene con todo.
>
> *Cuál es la población afectada por esta problemática.*
> Acá en Paraguay la región oriental, la mayoría de los departamentos están afectados. Los más expuestos son los departamentos Alto Paraná, Ciudad del Este, toda la zona de Caaguazú, que están allí los menonitas y los brasilguayos, la zona de Itapúa, prácticamente de los grandes sojeros, la zona de Canindeyú, donde fue la masacre, el 75% de las tierras están en manos de los grandes latifundistas sojeros. Éstas son las zonas donde más afectadas están las poblaciones, más desprotegida está la gente. Actualmente están entrando hacia la región occidental, hacia la región Chaco, están desmontando cantidades de monte, de los pueblos indígenas, porque Monsanto firmó un acuerdo con el Ministerio de Agricultura y con este gobierno para traer semillas transgénicas resistentes a la sequía.
>
> *Cuál es la postura de la Conamuri frente a las transnacionales*
> Las empresas multinacionales están viniendo a la ofensiva, están atropellando en todos los países, nos están afectando, y está quedando el campo sin campesinos. Ahora en el campo están quedando los grandes sojeros, las maquinarias, mientras que los campesinos indígenas estamos quedando alrededor de las grandes ciudades. En la ciudad de Asunción hay 17 comunidades indígenas con 3 mil 800 pobladores (datos del último censo hace tres años), y están viniendo más.
>
> Yo creo que están avanzando, y deberíamos unirnos todo el pueblo, no debería haber territorios en esta lucha, porque por ejemplo, la empresa Monsanto a través de la UPOV, el convenio internacional de leyes de semillas, la unión de protección de obtentores vegetales, están patentando nuestras semillas en todos los países, en Paraguay, en Argentina. Entran por un convenio internacional en todos los países para patentar nuestras semillas nativas, acumular más ganancias y acaparar la alimentación.

Las aspersiones de soja —con el coctel de agrotóxicos que incluye glifosato—, se realizan en zonas en donde normalmente deberían estar prohibidas, por ejemplo, en zonas cercanas a escuelas (como se ve en la fotografía de esta escuela rural que está rodeada de soja en el Departamento de Alto Paraná.) Se calcula que hay unas 500 escuelas en iguales condiciones en el país. Los caminos vecinales y viviendas no tienen una franja de protección donde hay campos experimentales de soja transgénica.



Soja rodeando una escuela rural. Foto: archivo Sobrevivencia

Pérdida de bosques

Con la expansión de los cultivos de soja, se ha generado un proceso de deforestación del bosque nativo, especialmente en tierras del Estado. Entre 1991 y 2009, se perdió en Paraguay el 15.3% del bosque nativo. (Catacora et al, 2012)

Los índices de deforestación son más altos donde hay cultivos de soja más extendidos. Así, en San Pedro la tasa de deforestación entre los años de 1999-2003 fue del 14%, en Caaguazú del 19.7% y en Canindeyú del 15%. Por otro lado en Concepción donde la incidencia de la soja es baja, la tasa de deforestación en estos años fue del 5.5%.

Junto con la deforestación se ha registrado la desaparición de algunas especies de la flora nativa, como consecuencia de las aspersiones con glifosato, como lo señala Centurión. (2010: 136)

> Las especies típicas de arroyo o aguas no profundas han desaparecido o son poco abundantes; es de esperar que este proceso de empobrecimiento del número de especies y cambio en la abundancia relativa continúe, favorecido por las nuevas condiciones ambientales.

Veamos el siguiente testimonio:

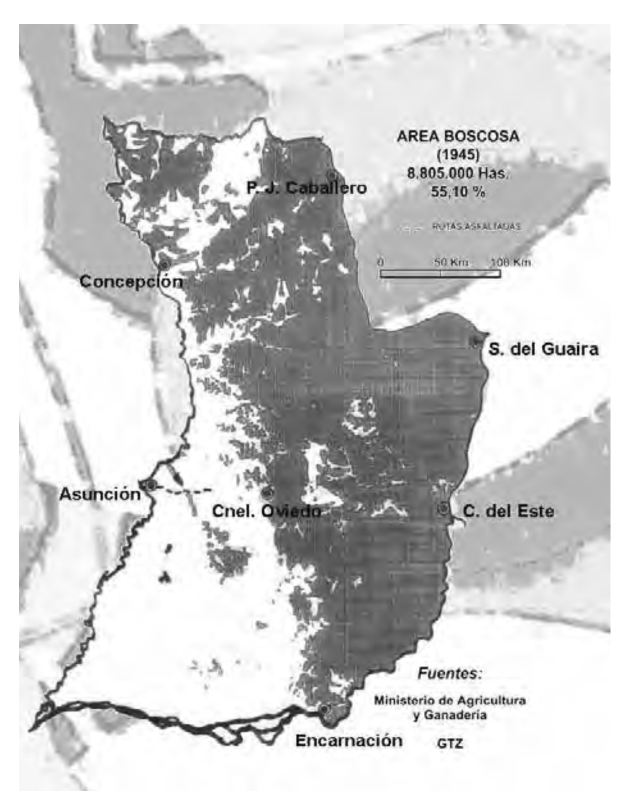
> Ya no existe el bosque nativo. Provoca tristeza ver la evolución de la deforestación en apenas 60 años, donde para 2013 quedan unos foquitos de verde, donde hay algunos indígenas o áreas protegidas.

En el siguiente cuadro se presentan los índices de deforestación en Paraguay en el periodo 1991 a 2009.

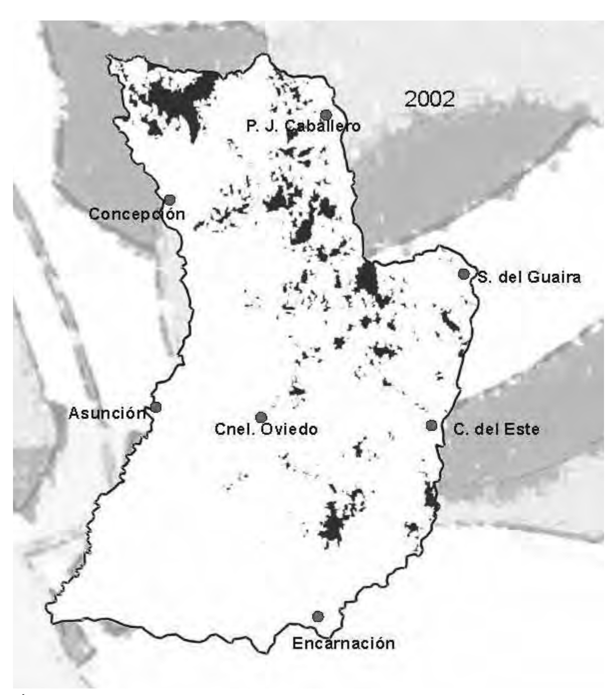
Año	Área de bosques (Ha)	Período	Área reducida (Ha)	Promedio anual (Ha)	% de disminución en el periodo
1991	20 millones 980 mil	1991-95	720 mil	0.14	3.41
1995	20 millones 260 mil	1995-00	890 mil	0.15	4.41
2000	19 millones 370 mil	2000-05	890 mil	0.15	4.61
2005	18 millones 480 mil	2005-09	710 mil	0.14	3.87
2009	17 millones 760 mil	1991-2009	3 millones 220 mil	0.17	15.34

Catacora et al (2012) con datos de FAOSTAT (2001[a])

En los siguientes mapas se contrasta el área cubierta con bosques en los años 1945 y 2002.



Área boscosa 1945



Área boscosa 2002. Fuente: Sobrevivencia

La soja transgénica y la soberanía alimentaria

Tomás Palau (2012) señala que lo que se vive en Paraguay con la soja es la penetración de capital financiero extranjero en extensos espacios rurales habitados por comunidades campesinas, lo que conlleva al dominio del agronegocio sojero, imponiendo un modelo de mercantilización y primarización del agro para fines de exportación. Esto mina la soberanía alimentaria porque:

> Con la expansión del monocultivo de la soja la diversidad productiva desaparece, el país pierde la capacidad de "definir sus propias políticas sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos", situación que lo vuelve particularmente vulnerable (Palau, 2012: 22).

Él añade que en pocos años el Paraguay pasará a ser un importador neto de alimentos y exportador de materia prima, de tal manera que sólo quienes puedan pagar, podrán tener una alimentación digna. Y es que la expansión de los cultivos de soja se ha hecho, también, a expensas de otros cultivos de los que depende la soberanía alimentaria de la población. Y lo ha hecho de tres formas:

a) Por la expulsión de los campesinos que son los que producen los alimentos para la población. Al respecto (Domínguez y Sabatino, 2010: 48) señalan:

> A medida que la frontera agrícola avanza de este a oeste, en un proceso que afecta a 14 de los 17 departamentos del país, crecen los desalojos de comunidades campesinas e indígenas de sus tierras, al igual que los muertos y heridos en aquellos lugares en los que se opone resistencia.

Muchísimos campesinos han abandonado las tierras que ocupaban a raíz de la expansión sojera. (Proyecto Cultura y Ambiente, 2009)

> [...] la expansión de la soja no ha posibilitado un desarrollo de lo que llaman una base amplia. Este crecimiento, que implica generación de riqueza para pocos, no se proyectó en el crecimiento de la población en su conjunto. En el punto de partida de la ponderación del impacto en la población rural es que aproximadamente un millón 500 mil personas producen en 250 mil pequeñas unidades productivas campesinas, lo que significa que detentan menos de un millón de hectáreas, que a su vez representa menos del 6% de la superficie total de las explotaciones...

En el siguiente cuadro, elaborado por los autores se puede apreciar cómo ha ido disminuyendo la población rural a medida que se expanden los cultivos de soja:

	Habitantes área rural				Producción de soja tm
	1992	2002 (previsto)	2002 (real)	Diferencia (%)	
Sector Este					
Salto de Guairá	11 mil 246	14 mil 732	4 mil 745	-67.8%	59 mil 445
Paloma	2 mil 492	3 mil 265	1 mil 352	-58.6	33 mil 703
Gral. F. Caballero Álvarez	21 mil 644	28 mil 354	6 mil 019	-78.8	27mil 229
Nueva Esperanza	-	-	6 mil 985	-	s/d
Katueté	-	-	4 mil 042	-	63 mil 568
Corpus Christi	15 mil 492	20 mil 295	11 mil 732	-42.2	36 mil 378
Total	50 mil 874	66 mil 645	34 mil 875	-47.7	220 mil 322
Sector Oeste					
Villa Igatimi	7 mil 079	9 mil 273	15 mil 023	62	527
Curuguaty	26 mil 638	34 mil 986	48 mil 090	37.8	21 mil 482
Ypejhú	2 mil 420	3 mil 170	3 mil 977	25.4	1 mil 362
Itanará	1 mil 812	2 mil 374	1 mil 807	-23.9	543
Total	37 mil 949	49 mil 713	68 mil 897	38.6	23 mil 914

Fuente: Morinigo (2005), citado en Domínguez y (2010).

b) Por una ocupación física de las zonas que antes estaban dedicadas a la producción de alimentos. El área sembrada con los principales cultivos de Paraguay en los años 2003-2004 fue de 3 millones 557 mil 337 hectáreas de las cuales casi el 53% corresponde a soja.

En el siguiente cuadro se resume cómo han ido evolucionando tres cultivos alimenticios: maíz, yuca y fríjol, y su relación con el incremento en el cultivo de soja.

	2001	2005	2010	% incremento 2001-2010
Soja	1 millones 350 mil	2 millones	2 millones 680 mil	98.5
Maíz	410 mil	400 mil	790 mil	95.4
Yuca	240 mil	290 mil	180 mil	-26.9
Fríjol	60 mil	80 mil	60 mil	-9.18

Fuente: Catacora et al (2012) FAOSTAT (2011)

Aquí se ve que cultivos como la yuca y el fríjol, ambos muy importantes para la soberanía alimentaria de la población, han disminuido ostensiblemente. Al respecto, debemos recordar que toda la soja es para la exportación o para la agroindustria. Lo mismo sucede con el maíz, que es otro cultivo que ha crecido, pues está destinado principalmente a la exportación y la agroindustria[3]. Desde el año 2012, se introduce maíz transgénico a Paraguay.

c) El uso intensivo de glifosato contamina el agua y el suelo y mata los cultivos alimenticios.

La utilización de tóxicos en la producción de soja es generadora de conflictivos en el campo. Los campesinos se oponen al cultivo de soja argumentando que en unos veinte años el suelo perderá su riqueza y, además, los propietarios contaminan con sus plaguicidas químicos el medio ambiente, principalmente arroyos y ríos.

Las fumigaciones con glifosato acaban con otros cultivos, incluyendo aquellos destinados a la soberanía alimentaria de las familias campesinas e indígenas, y al mismo tiempo, provocan desplazamiento de las poblaciones.

Impacto sobre las comunidades indígenas

Para los mbyá-guaraní como para el campesino, sin bosque no hay cultura, y sin tierra es imposible reproducir el modo de ser.

En Paraguay la Ley 904/81 establece el estatuto de las comunidades indígenas; a pesar de ello, la expansión de las plantaciones de soja transgénica afecta también a los pueblos indígenas.

Sobre los impactos de los cultivos de soja sobre las poblaciones indígenas, (Centurión, 2010: 133) señala:

> Con la expansión de la producción de soja transgénica y la utilización de herbicidas, entre otras, se produce el aumento año tras año de la superficie cultivada, inclusive sobre terrenos pedregosos antes no habilitados para el cultivo, sin que ello signifique aumento en la tasa de producción por hectárea, aunque sí mayor concentración de la tierra en manos de unos pocos y reducción de puestos de trabajo permanentes y temporales en la agricultura por medio de la mecanización. Así, se limita a los indígenas a la carpida a los costados de la carretera o a lugares en donde las maquinarias no pueden acceder para aplicar el glifosato, y al campesinado al empleo mutuo, que consiste en la fumigación con Roundup de pequeñas parcelas con pulverizadores, lo que se convierte en una nueva forma de trabajo. Existe una estrecha relación entre la expansión de las áreas de cultivo transgénico y el empobrecimiento creciente de los campesinos paraguayos e indígenas.

El autor señala que los principales impactos a los pueblos indígenas están asociados con la deforestación y el uso de agroquímicos asociados a cultivos de soja RR:

* Impactos en la salud.
* Pérdida de animales domésticos.
* Destrucción de cultivos y bosques, pérdida de fertilidad del suelo.
* Enfrentamientos entre comunidades indígenas y campesinas con los grandes productores, generadas por la presencia de las plantaciones.
* Desaparición de algunas especies de flora de importancia cultural
* Aparejada a la pérdida del monte, erosión de los conocimientos sobre el uso y manejo de los recursos del bosque.
* Disminución en el consumo del *tereré* en las casas, pues cada vez es más difícil producirlo.
* Cambios en el uso, manejo y apropiación de los recursos naturales que se encuentran dentro de sus territorios.
* La contaminación de los ríos y arroyos han producido la desaparición de prácticas tradicionales de pesca con arco y flecha, de fabricación de trampas *pari*, y la utilización de venenos para pescar.
* Aunque en general no se ha perdido la costumbre de cultivar pequeñas chacras, sí se evidencia un deterio-

ro-descomposición de las instituciones “redistributivas” y de los mecanismos de transmisión de saberes.

* Aparición de patrones de diferenciación económica, lo que significa que algunos miembros de la comunidad comiencen a tener casas de maderas aserradas, la luz eléctrica, los cultivos mecanizados, lo que rompe la cohesión colectiva.
* Implementación de mecanismos de toma de decisiones al margen de las formas instituidas y preexistentes en el *tekoha* (cacicazgo).

Centurión concluye que:

> La destrucción del monte comporta también la pérdida de la identidad social de las comunidades, teniendo en cuenta que el monte es lo que da sentido al modo de ser de las mismas, condición necesaria para la existencia de la comunidad. Los efectos de la pérdida progresiva de sus territorios conllevan la disminución en las posibilidades de caza, pesca y recolección, como así también una mayor exposición a la contaminación. (Centurión, 2010: 138)

Varias de las comunidades expulsadas por este modelo se convierten en indigentes cuando migran a Asunción, principalmente niños y mujeres, porque los hombres se quedan a resguardar lo que queda de la tierra comunitaria. Otros migran a Buenos Aires o España (previo a la crisis), por lo que aumentan los hogares que dependen de las remesas que llegan del exterior. Paradójicamente, hay otras zonas donde ingresa una gran cantidad de migrantes brasileños con tecnología y capital para invertir en la soja.

Las comunidades nativas han sido además objeto de desalojos forzosos, como se puede ver en el siguiente testimonio:

> …fueron desalojados integrantes de la comunidad mbyá guaraní en Pirapó, Itapúa. El inmueble reclamado aparece a nombre de la señora Felipa Nery de Kikuchi quien denunció a los indígenas por invasión. Según los indígenas, la comitiva fiscal-policial llegó de manera sorpresiva; luego, sin mediar palabras, el agente fiscal ordenó la destrucción de las precarias casas instaladas en el inmueble. El desalojo no finalizó debido a la desesperación y el llanto de mujeres y niños, que además habrían sido maltratados. Los policías quemaron en su totalidad dos viviendas, una de ellas era la iglesia de los nativos. Otras casas fueron cortadas con motosierras. (23 de julio de 2009. Manduvi’y, Pirapo, Itapúa) (Citado en Palau, 2009: 66)

Cuando no migran, se ven obligados a trabajar para los empresarios sojeros bajo…

> …un sistema económico minifundista que produce soja para estos empresarios, bajo reglas que tienen como primer paso el endeudamiento, poniendo en peligro lo más valioso y aquello que, como el caso de Taguató, todavía no les pertenece en derecho: la tierra. De ahí que, aunque se pueda hablar de varias formas de subordinación económica y sociocultural, en definitiva esta última es la más agresiva. (Centurión, 2010: 134)

Para los indígenas es más difícil insertarse en este modelo, por lo que se relacionan con los empresarios de manera informal (de palabra) con los líderes:

> …ya sea para el cultivo por arriendo, como para otros acuerdos a corto o mediano plazo, consistentes en la limpieza del terreno, provisión de víveres, o un sistema de empleo temporal del trabajo asalariado, que a fin de cuentas es “trabajar en la chacra ajena como si fuera propia”, pensando que el cultivo les pertenece, para recibir sólo una parte de la ganancia, al ser el patrón quien comercializa los granos. (Centurión, 2010: 136)

Quien se beneficia del modelo sojero

Cargill: Es una de las principales empresas encargadas de acopiar, transformar y exportar la soja paraguaya. Su principal mercado es el argentino, en donde es procesada.

Más del 50% de la soja es exportada a los otros países del Cono Sur, siendo su principal mercado el argentino (que representa el 23.4%, seguido por el brasileño (17.8%) y el uruguayo (17.5%), desde donde es re-exportada al resto del mundo.

La influencia de Cargill en Paraguay es tan fuerte, que podríamos decir que esta empresa ocupa un territorio geográfico en el Sur Oriente del país.

Esta empresa ingresó a Paraguay en 1978 para la comercialización de algodón y soja. Al momento, Cargill en Paraguay se dedicaba al negocio de acopio de la producción, y su posterior transformación y exportación a Argentina, donde es importada como Cargill-Argentina.

Cargill controlaba en el país el 30% de las exportaciones de granos de soja del país.

El primer puerto de la empresa se construyó en 1991. Está ubicado sobre el kilómetro uno del Río Paraná, lo que permitió intensificar su participación en el mercado de granos en el país. Su capacidad de molienda ha aumentado continuamente desde la compra de la empresa molinera Marangatu, la

planta industrial en el distrito de Minga Guazú en 1996, llegando a procesar 3 mil toneladas de soja por día, y posteriormente girasol, en convenio con otras plantas del país.

Por otro lado, se dedicó a la comercialización de sus fertilizantes[4] y a la siembra de plantaciones de árboles de eucalipto, con el fin de usar la madera como combustible para el funcionamiento de la fábrica.

En 2008 inició la construcción de un segundo puerto (Puerto Unión), que entró en funcionamiento en 2011. Puerto Unión está ubicado a las afueras de Asunción, e integra una planta aceitera y una terminal de granos, que se inscribe en el contexto de la ampliación de la producción de soja transgénica en Paraguay. (Rulli, 2007)

El puerto se complementa con la naviera de Cargill en Paraguay, compuesta por una flota de ochenta y ocho barcazas graneleras y tanqueras (para aceite) y tres remolcadores que navegan los ríos Aguará, el Puma y el Aguilucho, en el cono sur.

Ante la construcción de un megapuerto granelero por parte de la empresa multinacional Cargill en el río Paraguay —zona de Viñas Cué, en las afueras de Asunción—, la comisión parlamentaria de Salud Pública advirtió sobre los posibles daños a la salud de la población. El puerto Cargill funcionará a 500 metros río arriba de las principales tomas o captaciones de agua de la Empresa de Servicios Sanitarios del Paraguay (ESSAP). (Proyecto Cultura y Ambiente, 2009: 4)

Cargill provee además servicios agrícolas como financiación a productores y seguros agrícolas.

Para el año 2010 Cargill contaba ya con 40 unidades de recepción, procesamiento, almacenaje, elevación y comercialización de granos, dos puertos, y una planta industrial.

Cargill es uno de los socios fundadores de Cappro (Cámara Paraguaya de Procesadores de Oleaginosas), aglutinando a las mayores empresas industrializadoras y exportadoras de oleaginosas y granos.
Además de Cargill, otros grupos de poder que se benefician de la soja transgénica en Paraguay son las trasnacionales Bunge, ADM, Cargill, Syngenta; y el Grupo Favero, que es el capo local de la soja.

Otra empresa que juega un papel importante en el acopio, transformación y transporte de la soja en Paraguay es ADM.

En mayo de este año, **ADM,** transnacional de origen estadounidense, anunció que abría un complejo de molienda de soja en Villeta, Paraguay, lo que incrementará su capacidad de molienda de semillas oleaginosas en América del Sur en más de un 20 por ciento. La planta tiene una capacidad de molienda diaria de 3 mil 500 toneladas, es decir de 1 millón 277 mil 500 toneladas al año. La ubicación del complejo es cercana a una instalación portuaria en el río Paraguay, lo que facilitará la compra del grano y su exportación[5].

El "Complejo Agro Industrial Angostura SA" (Caiasa), es un emprendimiento entre **Bunge** y **Louis Dreyfus,** dos transnacionales (estadounidense y francesa respectivamente) que forman parte del oligopolio de empresas que controlan el mercado mundial de granos. Bunge y Dreyfus trabajan en Paraguay bajo una alianza estratégica. Para ello, se encuentran desarrollando una planta procesadora de soja, a 45 kilómetros de Asunción, a orillas del Río Paraguay, lo que duplicará su capacidad de molienda del país. La capacidad nominal de procesamiento de la planta es de 4 mil toneladas de granos de soja por día, lo que representará más de 4 millones de toneladas de procesamiento de granos al año[6].

La iniciativa de estas empresas se genera en sintonía con la creciente producción de soja en el país, confirmando que toda inversión está sujeta a la disponibilidad de materia prima. Y no precisamente a la disposición de ciertas herramientas como los gravámenes a las exportaciones, que solamente generarían retracción de las inversiones en el sector productivo primario, lo cual puede poner en riesgo inclusive la disponibilidad de granos finalmente.

Monsanto: Casi el 100% de la soja transgénica que se siembra en Paraguay está patentada por la empresa transnacional Monsanto. Ahora que Monsanto consiguió la aprobación de su nueva soja transgénica Intacta RR2 Pro, la empresa buscará un acuerdo sobre los derechos de uso con acopiadores, exportadores y productores para cobrar regalías e imponer otras obligaciones a los agricultores que adopten esta nueva tecnología, como comprar y vender sólo a firmas autorizadas por la empresas, y permitir la realización de inspecciones para ver si se están cumpliendo los términos del contrato.

Monsanto es la empresa más grande de semillas en el mundo y controla alrededor de 90 por ciento del mercado mundial de semillas transgénicas.

En Paraguay se han aprobado las siguientes semillas transgénicas de Monsanto:

* soja RR
* soja INTACTA RR2 PRO
* algodón BGII x RR Flex, que se encuentra en proceso de aprobación regulatoria
* maíz VT3 PRO (resistente a sequías)



San Pedro, Paraguay. Foto: Henry Picado

En Paraguay se presenta como "Una empresa de *agricultura sustentable*"[7].

Sobre Monsanto, Ángel Jiménez, secretario general adjunto de la Organización Nacional Campesina, entidad que agrupa a 30 mil familias de labriegos en distintos departamentos del país dijo que[8]:

> "La presencia de la transnacional en la nación guaraní resulta un verdadero macroproblema para quienes trabaja la agricultura familiar" y censuró la mala calidad de los productos a ellos vendidos bajo la falsedad de supuesta calidad productiva.
>
> "Los elementos que nos entregaron para este último cultivo del algodón, uno de los principales rubros trabajados por las familias, fueron una miseria, una verdadera estafa al pueblo paraguayo", recalcó.
>
> "A consecuencia de la mala calidad que tenían esos insumos, la producción algodonera de los pequeños productores fue baja y ello se unió a la realidad de un precio miserable para el algodón", relató.
>
> El dirigente campesino fustigó el modelo de desarrollo agrícola impuesto en el país, favorecedor únicamente de los grandes agroexportadores que acaparan la producción de soja, maíz, trigo y todos los granos que se puedan exportar.
>
> La forma extensiva de producción, que pone en la mano de grandes exportadores la mayor parte de los frutos de ese sistema, alimenta el desplazamiento del campo hacia la ciudad de los trabajadores rurales, quienes intentan avanzar como pequeños productores, dijo.
>
> En eso coopera Monsanto al estimular el cultivo transgénico y favoreciendo la formación de los cordones de miseria alrededor de las ciudades por el desplazamiento campesino, de acuerdo con la exposición de Jiménez. "Monsanto se apoderó de la soberanía genética del país y se sabe que quien tiene eso, domina también la soberanía alimentaria y eso es lo que está pasando en Paraguay", manifestó finalmente.

El poder de Monsanto es tan grande en Paraguay, que Franco, el presidente que ocupara el poder después de Lugo, defendió públicamente a la empresa durante una misa celebrada por el obispo de Asunción. Leamos la siguiente nota de prensa:

> El Monseñor Melanio Medina realizaba su homilía correspondiente durante la celebración de una misa y como ocurre habitualmente con los sacerdotes, de vez en vez emiten cuestionamientos sobre la situación social y política del país.

Medina aprovechó la presencia del presidente Federico Franco entre el resto de los feligreses para cuestionar el uso de semillas transgénicas, pidiendo que se analice bien la utilización de este tipo de biotecnología en los cultivos de algodón.

Sorprendiendo a todos los presentes, Federico Franco le pidió la palabra al Monseñor para explicar, según él, las ventajas de la utilización de este tipo de tecnología.

Medina siguió como si nada haya pasado, hasta que el mandatario se levantó de su lugar y tomó el micrófono.

Como en ese momento ya nadie lo pudo parar, Franco empezó a dirigirse al resto de los presentes en la celebración religiosa.

Explicó las ventajas que tendrán los pequeños productores con la utilización de semillas transgénicas de algodón y que sólo Dios y el tiempo le darán la razón.

Tras algunos minutos devolvió el micrófono y volvió a su lugar.

El Monseñor Melanio Medina retomó diciendo, "vamos a dejar este tema hasta aquí, pero hay que revisar la utilización de semillas transgénicas"[9]

Entre las élites locales se encuentra el **Grupo Favero,** compuesto por un conjunto de siete empresas, ubicadas estratégicamente en las regiones más productivas del país, con presencia en la mayoría de los departamentos paraguayos. La empresa se dedica a:

* la producción, acopio, comercialización y exportación de granos.
* la producción y comercialización de semillas.
* el alquiler, compra, venta de maquinarias y tierras agrícolas.
* la operación logística, flete de granos y embarque en puerto propio.
* la importación de materia prima, producción y comercialización de agroquímicos.
* la cría de ganado.

Otras empresas con importante presencia en Paraguay son Vicentin (Argentina), Grupo Espíritu Santo, Agrotec, Agrofertil y Ciabay.

El agronegocio y el golpe parlamentario a Lugo

Todo se inició con la resistencia de Marina Cué-Curuguaty, cuando se señaló la contradicción, el latifundio, la dominación extranjera y sus agentes locales como causas y actores que no permiten desarrollar al Paraguay.

La marcha de la *Coordinadora por la Recuperación de Tierras Mal habidas,* el 25 de octubre de 2011, que concentró a más de 10 mil personas en Asunción, y la ocupación de las tierras mal habidas de Ñacunday y de Marina Cué —entre muchas otras ocupaciones y resistencias— fueron demostrando el ascenso de la lucha del movimiento popular, lo que asustó a la oligarquía y la impulsó —junto a otros elementos— a concretar su tantas veces anunciado golpe de Estado. (Vuyk, 2013)

Pocos meses más tarde, el viernes 15 de junio de 2012, en el distrito de Curuguaty —una zona rural de las más afectadas por el agronegocio— se produjo un violento desalojo en tierras de propiedad estatal, reclamadas como propias por uno de los terratenientes más importantes del Paraguay, Blas Riquelme. El desenlace fue la muerte de once campesinos y seis policías. Esto generó una gran campaña mediática donde se tildó a los campesinos de invasores. Es importante señalar que este hecho se dio luego del nombramiento por parte de Lugo de un nuevo comandante de las fuerzas policiales, involucrado como responsable del operativo en Curuguaty, que aparece recurrentemente en todas las crónicas como aditamento sobre la responsabilidad del primer mandatario en los hechos.

El golpe parlamentario dado contra el presidente Lugo el 22 de junio de 2012, estuvo atravesado por intereses del agronegocio internacional que lucra desde hace muchos años en Paraguay, especialmente por las empresas Monsanto y Cargill, como señala una nota de *Rebelión* al analizar el rol que tuvo la prensa privada en la caída de Lugo:

> No es casualidad, entonces, esta fuerte arremetida del medio de comunicación en contra del gobierno, ya que sólo un par de semanas antes un organismo estatal —el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Vegetal— había prohibido la introducción de una semilla Monsanto al país. La liberalización de estas semillas traería un enorme beneficio económico a ese 2% de propietarios que concentran la tierra.

La nota añade que

> El diario ABC, fundado durante la dictadura de Stroessner por Aldo Zuccolillo —quien también es, actualmente, presidente de la Sociedad Interamericana de Prensa—, es parte del Grupo Zuccolillo, socio de Cargill Paraguay, una de las transnacionales más importantes del agronegocio en el mundo.

Precisamente en el momento en que estalló la crisis por los trágicos sucesos de Curuguaty, estaba listo un plan para la liberación de nuevos cultivos transgénicos en Paraguay, objetivo que fue logrado con el nuevo gobierno. Es así como a los pocos días del golpe, el 6 de junio de este año, se aprueba la liberación comercial de los eventos transgénicos en algodón MON 531 (Bt) x MON 1445 (RR) y MON 1445 (RR)

El 24 de octubre de este año, se aprueban los eventos transgénicos maíz transgénico VT Triple Pro y MON810, que pertenecen a Monsanto; el BT11 de Syngenta y el TC1507 de Dow AgroSciences.

Veamos lo que dice la siguiente nota de prensa, donde se realizó una entrevista a Miguel Lovera, quien fuera presidente del Servicio Nacional de Calidad y Sanidad Vegetal y de Semillas del gobierno de Lugo[10]

> Luego del golpe de Estado parlamentario —en junio de 2012— se firmaron "decretazos" que liberaron ocho eventos transgénicos: cinco de maíz, dos de algodón y, una vez más, la Intacta. Hasta ese momento sólo estaba aprobada la soja RR, porque durante el gobierno de Fernando Lugo se optó por la política de "evitar la legalización de los cultivos de maíz y algodón transgénicos"…
>
> Hasta la destitución de Lugo funcionó en Paraguay una comisión de bioseguridad, la Combio, que analizaba los pedidos de liberación de transgénicos y los desestimaba porque "no presentaban todos los datos requeridos. Les pedíamos garantías de que el polen de esas plantaciones no contaminara a las variedades convencionales, pero dejaban ese espacio en blanco. Y es que se sabe muy bien que esos vacíos no tienen cómo llenarse". La tensión entre el gobierno y el agronegocio se instaló, y las empresas "tomaron una actitud colectiva de cortar relaciones". Incluso manifestaron públicamente "que no iban a hablar conmigo, que para eso tenían su tembiguái (una expresión despectiva que en guaraní significa "al servicio de…"). Se referían nada más ni nada menos que al ministro de Agricultura.
>
> La intención del anterior gobierno era avanzar hacia la erradicación de las plantaciones de maíz y algodón ilegales, un proceso que ya había comenzado: mientras que en 2008 había 23 por ciento de plantaciones de maíz transgénico, en 2011 había un 11 por ciento. Pero vino el golpe.

Con respecto a la soja, el 11 de febrero el MAG autorizó la liberación comercial de las semillas de ese cultivo que contienen los eventos apilados MON87701 x MON89788, denominadas en el mercado como "soja BtRR2Y, o soja Intacta".

Dos días antes de que el nuevo gobierno asumiera el poder, el 13 de agosto 2013, el Senave dispuso la inscripción de dos variedades de algodón genéticamente modificado: las variedades Guazuncho 2000 y NuOPAL RR, que contienen los eventos MON531 (Bt), y MON1445 (RR).

Todas estas aprobaciones se hicieron violando la normatividad nacional que incluye la elaboración de un estudio de impacto ambiental y la experimentación controlada por un lapso de dos años.

Finalmente, el 29 de agosto de ese año, se dio el visto bueno para la aprobación del maíz transgénico NK 603[11], de Monsanto.

Sobre el golpe parlamentario, Alicia Amarilla de Conamuri dijo:

> Este gobierno, por ejemplo, ha lanzado la campaña "Paraguay Soberano" pero mientras habla de soberanía, vacía de contenido, está vendiendo nuestro país a Monsanto, nuestras semillas. Hoy se reúne con los sojeros poderosos de aquí del Paraguay, que están pidiendo a este gobierno golpista la derogación de la ley de seguridad fronteriza.
>
> Ya firmaron un convenio con la fábrica de aluminio canadiense Río Tinto que ahora se va a instalar acá en Paraguay, con subsidios de electricidad, y no sé cuánto por ciento de ganancia tendrá, sin dejar nada acá, más que intoxicación para toda la población. Son empresas a las que se estaba atajando, y ahora con este gobierno tienen vía libre de entrar.

Y luego añade que

> Nosotras creemos profundamente que detrás de este golpe parlamentario están las grandes empresas multinacionales como, por ejemplo, Monsanto. En tres días de mandato de Federico Franco, ya aprobó y fue liberada la semilla transgénica de algodón que durante el gobierno de Lugo, a pesar de las fuertes presiones, se estaba atajando. Ya anunciaron que se van a liberar cuatro variedades de maíz transgénico también acá en Paraguay. O sea, estamos ante un gravísimo retroceso para nosotras y para todo el campesinado, el pueblo en general.
>
> Estábamos luchando contra los transgénicos, desde algunas instituciones mismas del Estado que estaban atajando, como el Senave (Servicio Nacional de calidad y sanidad vegetal y de semillas), que estaba más al servicio del pueblo, hasta ahora que el presidente del Senave es un gran empresario que trabaja en la empresa de agrotóxicos, y que él mismo está pidiendo ahora la inscripción de semillas de maíz transgénico y el algodón transgénico.



San Pedro, Paraguay. Foto: Henry Picado

Este proceso creemos que comenzó mucho antes, cuando aprobaron un proyecto de ley fitosanitario, que es el proyecto de agrotóxicos. Todas las organizaciones campesinas e indígenas trabajamos durante dos años sobre un proyecto de ley de regularización de agrotóxicos.

Al menos hablábamos de regularización para no ser tan radicales y que nos lo aceptaran los parlamentarios. Pero lo rechazaron y presentaron los grandes sojeros este proyecto de ley fitosanitario, el cual fue aprobado.

Entonces, empezamos a trabajar desde las organizaciones en la reglamentación de este proyecto y en las leyes de regularización de agrotóxicos en zonas donde están las casas a 100 metros a la redonda, donde están las escuelas, colegios, y se sacó por decreto una reglamentación. Reglamentación que ahora también fue borrada por este presidente del Senave. Ahora hay vía libre para la fumigación en todas las comunidades campesinas indígenas, o sea que no tenemos ninguna protección en este momento."

Violación a los derechos humanos y criminalización

De acuerdo a Marielle Palau (2009), la lucha por la tierra en Paraguay se origina por la mala adjudicación de la misma, lo que obliga a los campesinos a ocuparlas como una forma de reivindicación de los derechos que les ha sido negado históricamente; por lo tanto, se ha constituido en la principal herramienta que tienen las organizaciones campesinas para implementar la Reforma Agraria. Ya se ha analizado más arriba el grave problema de la concentración y mala distribución de la tierra en Paraguay.

Estas ocupaciones se dan en un contexto en el que el Estado está muy poco institucionalizado y en el que los terratenientes tienen un enorme poder, lo que ha hecho que, frente a la lucha por la tierra, la reacción del Estado sea criminalización de quienes participan en ella.

La criminalización por la lucha por la tierra se da en dos contextos: por los desalojos y por movilizaciones.

Cuando hay ocupaciones, el Estado inicia un proceso de desprestigio a ciertos líderes, a quienes se presenta como enemigos públicos, para entonces justificar la represión. Los desalojos son justificados con el argumento de que se está defendiendo la propiedad privada aunque, en la gran mayoría de los casos, según las organizaciones sociales, "las tierras ocupadas por las organizaciones campesinas son excedente fiscal o tierras malhabidas". (Palau, 2009).

La recuperación de las tierras mal adjudicadas está trabada debido a trámites administrativos y judiciales (Palau, 2009). El Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales en el año 2007 presentó sus preocupaciones sobre los desalojos al Instituto Nacional de Desarrollo Rural y de la Tierra (Indert),

> …los numerosos casos de desalojo forzoso, del cual han sido objeto familias campesinas e indígenas, en particular en las comunidades Tetaguá Guaraní, Primero de Marzo, María Antonia y Tekojoja, quienes habían venido ocupando las tierras, así como los informes recibidos en cuanto a que la Policía Nacional ha efectuado los desalojos mediante el uso excesivo de la fuerza, quemando y destruyendo viviendas, cultivos, bienes y animales. (Citado en Palau, 2009: 40)

Según Palau, los desalojos violentos en el 50% de casos incluyen la destrucción de las viviendas, y en el 25%, destrucción de los cultivos de autoconsumo; además hay robo de los bienes de las familias. A continuación, se transcribe un testimonio de desalojo forzoso ocurrido en 2005 en la comunidad de Tekojoja, ubicada a 70 kilómetros de la ciudad de Caaguazú. Ocurrió en un asentamiento rural de 500 hectáreas en el que viven 56 familias campesinas. Esta comunidad forma parte de la Organización Agraria y Popular y parte del MCNOC (Coordinadora de la Plataforma Nacional de Organizaciones Campesinas)-Vía Campesina Paraguay.

> Caaguazú junto a San Pedro son las regiones paraguayas donde más se ha expandido el monocultivo de OGM en los últimos cinco años. Existen 2 millones de hectáreas de soja genéticamente modificada en Paraguay y un Plan gubernamental de expansión de dos millones de hectáreas más. En dicho país menos del 2% de la población es dueña del 70% de la tierra de cuyo territorio han sido expulsados sus históricos habitantes. La soja transgénica fundamentalmente dirigida a la exportación es la causa principal de esta grave situación, el promedio de los conflictos relacionados con la tierra ha aumentado en los últimos años considerablemente, sólo en el 2004 se produjeron 162 conflictos por el suelo y 118 ocupaciones de tierras.
>
> Tekojoja es uno de los asentamientos rurales recuperados por la reforma agraria, aunque muchas de estas tierras volvieron a manos de terratenientes privados mediante maniobras corruptas e ilegales o estafando a los campesinos. Tal es el caso de la comunidad de Tekojoja que fuera desde sus comienzos amenazada por la expansión de los monocultivos de soja transgénica.
>
> Adelin Osperman es un productor de soja brasileño que quiere controlar estas tierras y con ese objeto inició un juicio contra los campesinos pese a que el asentamiento se halla legalmente reconocido, desde hace tres años por el actual presidente Nicanor Duarte Frutos. Carlos González, miembro de la Coordinación de la Organización Agraria y popular, expresa "el juez que interviene en esta causa no ha tenido en cuenta que estas eran tierras fiscales luego donadas a las organizaciones campesinas mediante el programa de Reforma agraria." En agosto de 2004 la comunidad fue atacada con el resultado de varias personas detenidas y otras heridas.
>
> El viernes 25 de junio a las 5:30 AM, los abogados Pedro Torrales y Nelly Varela irrumpieron junto a 150 policías con intenciones de desalojar a toda la comunidad. Durante el desalojo y ante la presencia de los abogados, la población fue salvajemente acosada y golpeada. La policía, seguida por paramilitares, desalojó y detuvo a la gente; destruyeron las casas con bulldozers y luego las incendiaron. Fueron arrestadas 130 personas, entre ellas 40 chicos, y encarceladas en Caaguazú. Galeano, un vocero de la comunidad, relató que después del incidente 29 hombres, 119 mujeres y 40 chicos fueron liberados. Algunos campesinos han desaparecido desde el viernes. Durante el desalojo, el pretendido dueño Adelin Osperman (productor de soja brasileño) junto a algunos empleados con escopetas entraron con camiones a la finca baleando a los campesinos y matando a Ángel Cristaldo (de 30 años de edad) y a Leopoldo Torres (de 49 años de edad) e hiriendo a otras cinco personas ante la vista de los policías presentes en el terreno. Uno de ellos se halla aún en estado crítico en el Hospital de La Candelaria (Caaguazú) y Aníbal Fernández tuvo que ser operado en el mismo nosocomio. La Comisión Nacional de Derechos Humanos de Paraguay está cubriendo los gastos que ocasionan estas internaciones porque los servicios de salud han sido privatizados en el país.

Pocos años más tarde, Marielle Palau (2009) cita el siguiente atropello acontecido en a la comunidad



de Curupayty y Mbocayaty en el Distrito de Choré, San Pedro. Mbocayaty es una comunidad conformada hace más de 35 años, tiene 400 hectáreas (todas tituladas) y está integrada por 102 familias. Junto a ella está la comunidad Curupayty, donde se asentaron 99 familias en el año 2002 y obtuvieron la legalización de las tierras en el año 2006. Ambas comunidades limitan con la estancia "Agroganadera Jejuí", donde aparentemente el propietario tiene intenciones de cultivar soja.

> El viernes 19 de junio un grupo de diez policías fueron emboscados por desconocidos, mientras custodiaban la estancia "Agroganadera Jejuí", propiedad de Emio Ramírez Russo ubicada en Distrito de Choré departamento de San Pedro. Uno de los policías falleció por impactos de bala y otro resultó herido.
>
> El sábado 20 de junio —a las 10 horas aproximadamente— unos doscientos policías bajo la responsabilidad del Comisario Recalde y acompañados de las fiscalas Lilian Ruiz y Fanny Villamayor, intervienen las comunidades de Curupayty y Mbocayaty, lindantes con la propiedad de Ramírez Russo, buscando supuestamente a los responsables de la emboscada.
>
> Según los testimonios, mientras las fiscalas realizaban averiguaciones en la entrada de la comunidad, la policía actuaba desde las casas ubicadas al fondo de la misma. Más que un operativo policial, este fue un amedrentamiento y saqueo. Según las denuncias realizadas, los hombres eran sacados literalmente a patadas y a bofetadas de sus viviendas, luego tirados al piso, pisoteándoles la espalda con sus botas. Este procedimiento afectó también a algunos niños. Muchas mujeres también fueron abofeteadas y golpeadas. Como si esto fuera poco, quemaron tres viviendas: las de Modesta Florentín (44 años, soltera y madre de seis hijos), la de Mariza Florentín (24 años y con dos hijos) y la de Nimia González (27 años y con tres hijos). Además robaron celulares, implementos agrícolas y más de diez millones de guaraníes.
>
> Como si esa violencia hubiera sido poca, una vez que subieron a cuarenta y un campesinos a un colectivo para trasladarlos a la comisaría de Chore, los mismos fueron obligados a ir arrodillados y con la cabeza mirando el piso, y estando en esa posición los rociaron con gas lacrimógeno.
>
> Durante y después del "procedimiento" muchas familias abandonaron sus viviendas por miedo a un nuevo allanamiento, los rumores de que el mismo se iba a volver a realizar esa noche fueron muchos y crearon zozobra en la comunidad.

> La mayor preocupación de muchas de las mujeres fue el miedo que quedó en los niños y las niñas, que esa noche se despertaban "llorando y pidiendo socorro", se quejaban de dolores de cabeza y de fiebre (Palau, 2009: 43)

Testimonios como éste se repiten en todos los lugares donde se expande la soja en Paraguay. Por ejemplo, sólo entre agosto 2008 a diciembre de 2009, se dieron 58 desalojos que afectaron a 12 mil 294 personas.

Recientemente, el 14 de agosto 2013, circuló la siguiente información[12]:

> La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) ha condenado los hechos, ocurridos el pasado 14 de agosto, en los que el activista fue asesinado. Areco era uno de los dirigentes principales de la comunidad campesina de Reconquista en acciones a favor de familias sin tierras y del derecho a la tierra. En diciembre de 2012, la CIDH condenó también el asesinato, de Vidal Vega, líder del Movimiento Campesinos sin Tierra y Presidente de la Comisión de Familiares de Víctimas de la masacre de Curuguaty y en febrero de 2013, el asesinato del líder campesino Benjamín Lezcano, de la Coordinadora Campesina "Gaspar Rodríguez de Francia".
>
> Informes aseguran que Areco es el campesino número ciento treinta y uno asesinado desde que se inició la transición democrática en Paraguay en 1989. Todos ellos por cuestiones relativas a la tenencia de la tierra y el acceso a ella. En el último año, han sido asesinados más de cinco líderes campesinos del norte del país por estas causas.

La otra forma de criminalización tiene lugar durante las manifestaciones. Al respecto Marielle Palau nos recuerda en su artículo sobre la criminalización ligada a los cultivos de soja, que manifestarse es un derecho humano fundamental tanto en la Declaración Universal de Derechos Humanos como en la Constitución de Paraguay y que, a pesar de ello, este derecho se va cercenado y penalizado progresivamente (Palau, 2009: 57). Ella señala que el corte de rutas es la acción más criminalizada.

Leamos el siguiente testimonio:

> El caso que mayor repercusión tuvo, por la violencia y el ensañamiento utilizado, fue la represión a la Federación Nacional Campesina en julio del año 2009. Unos 800 integrantes de la FNC acampaban al costado de la Ruta 7, a la altura del kilómetro 179, barrio Toro Blanco de la ciudad de Caaguazú. Allí realizaban cortes de ruta intermitentes, como mecanismo de presión al gobierno para el cumplimiento de sus demandas y también como medio para dar a conocer la realidad del campesinado a la ciudadanía en general. El domingo 5 de julio, a pocos metros del campamento, se produce un violento asalto a un comercio, que termina con la muerte del propietario. Según versiones de la policía, testigos desconocidos denunciaron que, luego de ocurridos los hechos, los maleantes ingresaron a las carpas de la Federación, con una escopeta que robaron del comercio. Llama la atención que pretendan esconderse a escasos metros de donde cometieron el delito, y además, que según muchos campesinos entrevistados, el comerciante de la zona solía prestar ayuda a los acampados en la ruta.
>
> El lunes 6 la mañana se presenta la fiscala Fanny Villamayor y otros dos fiscales, acompañados de un escuadrón de la policía para catear el campamento, en busca del rifle perdido, que sería la evidencia del crimen. El operativo comienza con toda violencia (algo extraño para un trabajo que debería ser de inteligencia y no de fuerza bruta), y los campesinos y campesinas son dispersados por la ciudad de Caaguazú, donde comienzan a ser perseguidos y violentados por la policía. La policía no respetó territorio, edad, sexo ni condición física de las personas para reprimir. A quien alcanzaban, pegaban con salvajismo, sea anciano, mujer o discapacitado. Según oficiales de la policía, quien daba órdenes de ejercer violencia era la fiscala Fanny Villamayor.
>
> Luego de haber sido dispersados, los manifestantes se volvieron a reagrupar en la plaza principal de Caaguazú, donde de nuevo la violencia policial entró en acción. Fueron hasta la Iglesia, pero, al parecer, la orden de dispersar la movilización era tan clara que hasta allí siguió la persecución del aparato represivo. Finalmente encontraron una zonafranca, luego de negociaciones con el Intendente municipal, en el tinglado municipal de la ciudad, donde acamparon los días siguientes.
>
> El saldo del operativo fue de varias decenas de heridos, entre los que se cuentan mujeres, menores de edad, ancianos mayores de 70 años y discapacitados. Unas 50 personas fueron detenidas e imputadas por "resistencia" y "exposición a riesgos comunes". La única resistencia que hubo, según mencionan los campesinos, fue contra las cachiporras, los balines, los caballos de la montada. Una resistencia por defender la propia integridad física. Además, como en otros casos, las víctimas denunciaron el saqueo de sus bienes personales, como celulares, dinero en efectivo, frazadas, colchones y otras cosas.

Ella reporta además que entre agosto de 2008 y diciembre de 2009, han sido detenidas 1050 per-

sonas durante desalojos y manifestaciones, de las cuales 333 fueron imputadas.

Tras la instauración del gobierno de facto, la oligarquía avanzó en su plan por controlar y descabezar al movimiento popular, a través de la criminalización, el amedrentamiento y los asesinatos selectivos como mecanismos de acción, como lo señala Cecilia Viyk (2013):

> La aprobación de la ley anti-terrorista en el 2010 es un avance clave en el marco jurídico-político de la criminalización, siendo aplicada por primera vez en octubre del 2012, luego del Golpe de Estado.
>
> El montaje fiscal armado en torno a la resistencia de Marina Cue-Curuguaty es un caso ejemplar, donde se incrimina a luchadores/as inocentes, encarcelándolos en un intento de castigo ejemplar a los luchadores por la tierra, así como de gran impunidad a la oligarquía asesina y criminal.
>
> Se mantienen hace ocho meses a catorce presas y presos políticos y más de cincuenta imputadas/os, inocentes, sin pruebas en su contra, acusados de homicidio doloso en grado de tentativa (dado que no existen pruebas, por lo que no se puede comprobar su supuesta culpabilidad), asociación criminal, invasión de inmuebles (pese a que Marina Cue es tierra pública) entre otros. El 22 de febrero se realizó la primera condena a uno de los presos políticos, un menor de 17 años, condenado por asociación criminal por llevar alimentos a su hermano que se encontraba en la ocupación.

Cerrando el círculo de la criminalización, la imputación y la acusación de las y los luchadores, se encuentra la represión y los asesinatos selectivos. Con el asesinato del dirigente del asentamiento Arroyito, Benjamín Lezcano, ascienden a ciento veintinueve los luchadores y luchadoras por la tierra asesinados/as desde 1989 hasta hoy (Codehupy, 2013).

Veinte asesinatos se perpetran desde la Masacre de Curuguaty el 15 de junio pasado hasta hoy. Once campesinos y seis policías fueron muertos en la Masacre de Curuguaty el 15 de junio. El dirigente Sixto Pérez, en proceso de organización de una cooperativa campesina para la explotación de diamantes en la región norte del país, fue asesinado por sicarios el 1 de setiembre del 2012. Vidal Vega, dirigente de la Comisión Sin Tierra y testigo clave de la Masacre



San Pedro, Paraguay. Foto: Henry Picado

de Curuguaty fue asesinado por sicarios el 1 de diciembre, y Benjamín Lezcano, dirigente campesino, fue asesinado por sicarios el 19 de febrero del 2013.

Estudios demuestran que la cantidad de asesinatos en el marco de la lucha por la tierra es mayor en aquellos departamentos donde mayor es la concentración de la tierra (Campaña de la sociedad civil por la reforma agraria, 2010). Ninguno de los ciento veintinueve casos de asesinatos a dirigentes y luchadores/as por la tierra ha sido esclarecido.



Visita de verificación al departamento de San Pedro, distrito de Wajaiví

El día 19 de octubre de 2013, una delegación internacional de México, Costa Rica, Colombia, Ecuador, Chile, Uruguay, Argentina, Brasil y el Estado Español realizamos una visita de verificación sobre los impactos de la soja en el Departamento de San Pedro.

Durante el mes de octubre empieza a prepararse la tierra para la siembra. A lo largo del recorrido desde Asunción hasta San Pedro se observa la tierra tratada con herbicidas, que presenta un color rojizo, lo que da cuenta del mal estado de la salud del suelo, luego de tantos tratamientos con herbicidas y otros agrotóxicos.

En medio del suelo quemado, en algunos lugares empiezan a crecer matas de soja o maíz transgénico resistente a glifosato.

En estas zonas es muy difícil observar árboles, con excepción de los eucaliptos que han sido plantados para la producción de celulosa, lo que dañará aun más las condiciones del suelo.

La presencia de Cargill es muy fuerte, hasta el extremo que forma parte del paisaje de la región. En el recorrido pudimos ver silos, camiones y señalización de la empresa y nos dio la impresión de que éste era un territorio tomado por la empresa.

En el paisaje sobresale de manera más directa la presencia de Monsanto. En los futuros campos de maíz se aprecian letreros DKB390, un maíz de Monsanto diseñado para climas tropicales. De acuerdo a los testimonios que nos ofrecieron pobladores de la zona, el maíz está creciendo en zonas donde antes se sombraba sólo soja, y las fincas de los productores sirven como sitios demostrativos de los maíces de la empresa. De esta forma, la empresa consigue expandir su influencia en los campos paraguayos.

Una vez llegados a una de las comunidades, sus integrantes nos recibieron y los primeros habitantes nos narraron la historia de cómo se conformó la comunidad, de cómo ellos han sido fuertemente gol-



San Pedro, Paraguay. Foto: archivo Sobrevivencia

peados por la represión, el cambio climático y la soja.

Del territorio original, el 80% está ahora ocupado por la soja, y sus propietarios son todos brasileños.

La comunidad se ha organizado para tener un pedazo de bosque. El bosque es muy importante para todos, pues de ahí se proveen de leña para hacer carbón. Usan únicamente las ramas secas para no acabar con los árboles. De la misma manera, se proveen de plantas medicinales y de frutos.

Itatí[13], una de las jóvenes que estudia en un centro de estudios agroambientales, que es gestionado por la propia gente de la comunidad, conoce el nombre de todos los frutos comestibles y las plantas medicinales de la zona. Tiene conocimientos sobre su uso, la época de fructificación, cuándo están listos para ser comidos, y muchas cosas más.

Pero este bosque está en peligro, pues está siendo rodeado por plantaciones de soja. Algunos miembros de la comunidad han arrendado o vendido la tierra al productor sojero brasileño. En algunos casos les ofrece trabajo (temporal); en otros, ingresos seguros a través del arrendamiento de la tierra.

Pero en el caso de la madre de Itatí, la historia es diferente. Con ella están usando un sistema de hostigamiento. Ella vive en el límite de la plantación de soja, y ella y su familia reciben todos los químicos que se usan ahí. También se afectan sus cultivos. La yuca se le seca, así como el maíz y otros productos.

Su vaca tuvo un ternero que le nació enfermo. Ese es un efecto muy común entre los animales expuestos al glifosato.

Luego de repetidas quejas, los empleados de los brasileños empezaron a fumigar a partir de las 3 AM. Pero de todos modos, los tóxicos les llegan. Para minimizar el efecto de los químicos, ella puso una barrera de árboles, de unos 10 metros, entre su terreno de 5 *has* y la plantación de soja, pero los empleados del sojero quemaron un sector del cerco, y ahora tie-

ne que esperar que la vegetación vuelva a crecer.

El hermano de Itatí, un niño de cinco años y su amigo nos enseñaron su piel, llena de granos. Su papá también se queja pues ya no puede trabajar como antes, porque se siente débil desde que llegó la soja.

Caminamos a la largo del límite entre las dos propiedades hasta llegar a la plantación de soja. El suelo estaba quemado, pues habían fumigado ocho días atrás. Cuando el sol brillaba con más fuerza, se levantó un fuerte olor a agrotóxicos, comenzaron a ardernos los ojos, a picarnos la cara y uno de los compañeros sufrió inicios de asma.

En el campo de soja se veían los primeros brotes de soja, pero también observamos algunas hierbas invasivas (mal llamadas malezas), que habían sobrevivido al glifosato.

¡Habían surgido las primeras supermalezas!

Una de las cosas que más nos impactó es que el pozo de agua, que proveía de agua a toda la comunidad, estaba ubicado junto a la plantación de soja, y por lo mismo recibía todo el impacto de las fumigaciones con glifosato y todo el paquete de agrotóxicos que se requiere en los cultivos de soja transgénica.

Ante la queja de los comuneros, los sojeros habían puesto una zona de diez metros con árboles, "para que la fumigación no llegue al agua". Nos preguntamos si esa protección será suficiente.

Otro de los problemas que enfrenta la gente es que un poco antes de la cosecha, se ha empezado a usar un nuevo químico que seca las plantas de soja; entonces se levanta un polvillo, y es imposible respirar. Se trata de un nuevo herbicida incluido en el paquete de agrotóxicos que acompañan a la producción de soja transgénico, que acelera el proceso de secado de la soja; con eso, los productores ganan quince días, mientras que las personas de la comunidad se siguen enfermando.

La soja es un cultivo relativamente nuevo en la zona, por lo que sus impactos aun no son muy evidentes. Ahí se está aplicando un paquete productivo que indudablemente está enriqueciendo a una persona, un brasileño al que los probladores de la comunidad nunca han visto. Ellos nos dijeron que el sojero vive cómodamente en alguna ciudad de Brasil.

Y mientras él se enriquece, qué futuro le queda a esta comunidad.

Conclusiones

1. Existe una fuerte relación entre la violación a los derechos humanos de las poblaciones indígenas y campesinas con la zona de expansión de la soja transgénica en Paraguay.
2. Estas violaciones incluyen desplazamientos forzados, criminalización y atemorización de las poblaciones locales y se les niega el derecho a la salud, a la vivienda, a una alimentación sana y a un ambiente libre de contaminación.
3. Muchas de las plantaciones están en manos de extranjeros, especialmente brasileños, que han ocupado tierras de comunidades indígenas y campesinas.
4. Estos desplazamiento constituyen además una violación al derecho a la alimentación, pues las zonas antes dedicadas a la producción de alimentos están dedicadas hoy a la producción de soja, lo que debilita la soberanía alimentaria de la población.
5. Además, la expansión de las plantaciones de soja transgénica ha destruido otras fuentes base de sobrevivencia de muchas comunidades rurales, porque estas plantaciones se han expandido sobre bosques y otros ecosistemas naturales que proveen bienes y servicios a las comunidades.
6. Las fumigaciones constantes, que son parte del paquete tecnológico con el que se siembra la soja transgénica, han deteriorado el estado de salud de la población que está en la zona de influencia de los cultivos de soja
7. Existe un grupo pequeñas de empresas (en su mayoría extranjeras) que se ha beneficiado de la expansión de la soja transgénica en Paraguay, especialmente Cargill y Monsanto.

Recomendaciones

Con base a las observaciones y conclusiones, la misión de verificación hace las siguientes recomendaciones.

1. Hacemos una reconvención al gobierno de Paraguay para que reinstaure de inmediato las condiciones de respeto absoluto a los derechos humanos, las garantias individuales y los derechos colectivos reconocidos por todos los instrumentos de derechos humanos a nivel internacional, sin los que ninguna nación puede asumirse como promotora de justicia, respeto, libertad y democracia plena.
2. Solicitamos a la sociedad civil nacional e internacional que promueva la visita de autoridades de Naciones Unidas como el Relator Especial sobre las Implicaciones para la Gestión y Eliminación Ecológicamente Racional de las Sustancias y los Desechos Peligrosos; el Relator Especial sobre el Derecho de Toda Persona al Disfrute del Más Alto Nivel Posible de Salud, del Relator Especial sobre la Vivienda Adecuada Como Elemento Integrante del Derecho a un Nivel de Vida Adecuado, el Relator sobre el Derecho a la No Discriminación, y el Experto Independiente sobre la cuestión de

las Obligaciones de Derechos Humanos Relacionadas con el Disfrute de un Medio Ambiente Sin Riesgos, Limpio, Saludable y Sostenible. Es urgente también la presencia de la relatoría sobre defensores de derechos humanos de la CIDH.

3. Exigimos que la Defensoría del Pueblo del Paraguay realice un informe temático sobre ese tema, con la participación y satisfacción de las víctimas.
4. Es urgente que más voces a nivel internacional sumen sus resultados para configurar un estudio exhaustivo y contundente sobre los impactos de la soja en los derechos humanos, con la participación y satisfacción de las víctimas, que sea enviado a las ramas del Poder Público (Ejecutivo las Altas Cortes), a la Defensoría del Pueblo y demás organismos de control (por ejemplo la Contraloría).
5. Que estos estudios sean publicados, para el conocimiento del público, especialmente de las víctimas, notificando a las principales empresas concernidas, filiales y casas matrices, con copia al Centro de Información sobre Empresas y Derechos Humanos.
6. Que estos estudios sirvan de base para iniciar un proceso de restauración integral a las víctimas.

Referencias:

Benítez, Stela; Macchi, María Luisa; Acosta, Marta (2007). Malformaciones congénitas asociadas a agrotóxicos. En, *Pediatría, Sociedad Paraguaya de Pediatría,* volumen 34, número 2.

Catacora Georgina et al. 2012. *Producción de Soja en el Cono Sur de las Américas: Actualización Sobre el Uso de Tierras y Pesticidas.* Genøk, UFSC, REDES y BASE-IS.

Centurión Florencio. 2010. "Avance de la agricultura transgénica. Impactos socioculturales y económicos en comunidades campesinas e indígenas del Este paraguayo, entre la pervivencia y el ocaso 2010". En: Bravo et al. *Los señores de la soja.* Buenos Aires : Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad-Ciccus; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-Clacso

Coordinadora de Derechos Humanos del Paraguay (2007). *Informe Chokokue. Ejecuciones y desapariciones en la lucha por la tierra en Paraguay.* (Asunción: Codehupy). Citada en Palau, Marielle (2009) "La dimensión violenta de la criminalización", en Palau, Marielle. (Comp.) *Criminalización a la lucha campesina*, Asunción, BASE-IS. pp.35- 72.

Conamuri. 2012. *Soja transgénica y agrotóxicos en Paraguay.* 4 agosto, 2012.

Domínguez Diego y Sabatino Pablo. 2010. "La muerte que viene en el viento: La problemática de la contaminación por efecto de la agricultura transgénica en Argentina y Paraguay". En: Bravo et al. *Los señores de la soja.* Buenos Aires : Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad-Ciccus; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-Clacso

FAOSTAT (Estadísticas del Programa de Alimentación y Agricultura de las Naciones Unidas) (2011b). *Statistics on Production / Crops.* Disponible en: http://faostat.fao.org/site/567/DesktopDefault.aspx?PageID=567#ancor

FAOSTAT (Estadísticas del Programa de Alimentación y Agricultura de las Naciones Unidas) (2011a). *Resource STAT.* Disponible en: http://faostat.fao.org/site/377/default.aspx#ancor Fecha de acceso: 15-31 diciembre, 2011

Fogel, Ramón (2005) "Efectos socioambientales del enclave sojero", en Fogel, R. y Riquelme M. (Comps.) *Enclave Sojero, merma de soberanía y pobreza, Asunción,* CERI. Pp.35-100.

Juicio a la Fumigación (2012). *Hot! Soja transgénica y agrotóxicos en Paraguay.* Entrevista a Alicia Amarilla, Secretaria de relaciones Internacionales Conamuri. Disponible en: < http://www.juicioalafumigacion.com.ar/soja-transgenica-y-agrotoxicos-en-paraguay/>

Markley Brooke. (2012). *Paraguay. Oilseeds and Products* Annual. 2012. Global Agricultural Information Network. FAS/USDA.

Palau, Marielle (2009) "La dimensión violenta de la criminalización", en Palau, Marielle. (Comp.) *Criminalización a la lucha campesina,* Asunción, BASE-IS. pp.35- 72.

Palau, Tomás. 2012. "Evolución de transgénicos (el caso de la soja) y su expansión a nivel mundial. Agro negocios y seguridad alimentaria desde la perspectiva paraguaya" [CLASE], en el curso: "Ecología política en el capitalismo contemporáneo". (Programa Latinoamericano de Educación a Distancia, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires, Noviembre 2012).

Pereira Hugo. 2009. *Afecciones relacionadas con la fumigación sojera. El costo social de la expansión de la agricultura mecanizada en Kuruzu de Hierro, Departamento de Concepción, Paraguay.* Documento de Trabajo No. 128. BASE-IS. pp. 74.

Proyecto Cultura y Ambiente. 2009. *Paraguay —Producción sojera como causa de exclusión campesina. Conflictos Socioecológicos. Explotaciones agrícolas.* Ficha No. 31

Rulli Javiera. 2005. *Paraguay: Masacre en Caaguazú.* Grupo de Reflexión Rural. Disponible en < http://www.biodiversidadla.org/layout/set/print/content/view/full/17180>Acceso agosto 2013.

Vuyk Cecilia (2013). "Asesinatos selectivos, amedrentamiento y criminalización en Paraguay. Recrudecimiento golpista contra el pueblo paraguayo". *Rebelión.* 5 de marzo 2013.

Notas:

1 Y que está conformada por Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y Bolivia

2 Citado en http://www.quanta.net.py/userweb/apocalipsis/Genetica/Soja/soja.html

3 Paraguay es el tercer exportador de maíz en América Latina. En el 2012 exportó 2405 millones de toneladas. http://www.fas.usda.gov/psdonline/circulars/grain.pdf

4 A través de sus empresas mosaico, Cargill es una de las mayores productoras de fertilizantes a nivel mundial.

5 Noticia disponible en http://www.reuters.com/article/2013/05/10/adm-soybeans-plant-idUSL2N0DR3GZ20130510

6 Noticia disponible en http://www.5dias.com.py/12535-bunge-y-dreyfus-catapultan-a-paraguay-a-la-era-de-la-industrializacin

7 http://www.monsanto.com/global/py/Pages/default.aspx

8 Declaraciones hechas a Prensa Latina 02/07/13, disponible en http://www.tercerainformacion.es/spip.php?article54372. Denuncian Monsanto destruye agricultura familiar paraguaya

9 Nota disponible en http://partidopirata.com.ar/2012/09/09/el-presidente-de-paraguay-defiende-a-monsanto-en-una-misa/

10 Entrevista disponible en http://brecha.com.uy/index.php/sociedad/2078-la-republica-unida-de-la-soja

11 cuyos efectos en ratas fue evaluado por Seralini et al (2012), quienes encontraron graves impactos en la salud.

12 Información circulada por Red Latinoamericana y del Caribe para la Democracia (RedLad). Disponible en http://www.redlad.org/sites/default/files/Alert_Murder%20of%20peasant%20leader%20Lorenzo%20Areco%20in%20Paraguay_august2013.pdf

13 Nombre ficticio, a fines de resguardar integridad.

San Pedro, Paraguay

Desplazados por la soja en un bosque de palosantos

GRAIN



San Pedro, Paraguay. Viendo pasar los pantanales cubiertos de maleza y desechos en lo que alguna vez fueran áreas forestadas semitropicales de vastas variedades de vegetación, mientras los autobuses recorren las plantaciones de soja [soya] es imposible no pensar que hay casi un código implacable que concentra la problemática paraguaya: acaparamiento de tierras, violencia paramilitar, desplazamiento forzado; la entereza de los grupos de colonos, campesinos, asentados y jornaleros excluidos; el golpe de Estado que estableció el control de las corporaciones agroindustriales y la renovada explotación a ultranza y sin miramientos de los territorios. El atropello parece haberse establecido. Hagamos un poco de historia.

Golpe de Estado transgénico. El gobierno del derrocado presidente Fernando Lugo había comenzado a abrir el muy descompuesto panorama de las relaciones agrarias en el ámbito rural paraguayo: "una distribución tan desigual que 85% de la tierra (unos 30 millones de hectáreas) se halla en poder de 2% de los propietarios, situación que produce una permanente tensión en la que la violencia para-policial y por parte de las fuerzas públicas es cosa de todos los días y es acompañada por la criminalización de las luchas campesinas", como insistió la Alianza Biodiversidad, espacio organizativo con anclaje en once países del continente.

A mediados de 2012, ocurrió una matanza en Curuguaty, localidad de Marina Cué, en el interior de Campos Morombí SA, una empresa "sospechosa de estar asentada en tierras malhabidas", afirma la organización Conamuri. Ahí perdieron la vida 11 campesinos sin tierra y 6 policías, en un "confuso episodio de desalojo", una emboscada de la que se defendieron los campesinos, y no al revés como afirman las autoridades y los medios proclives al gobierno golpista.

La comisión investigadora independiente encabezada por el jurista Aifor Martínez (con respaldo de abogados y personalidades locales) insiste en que según los testimonios recabados de primera mano entre campesinos, policías, funcionarios, familiares, empleados hospitalarios y fotógrafos

presentes, asoman las inconsistencias con la versión oficial. Resalta la posición en el terreno de francotiradores desconocidos, "provistos de armas nunca manejadas por los labriegos, y la convicción de que fueron esos elementos quienes desencadenaron el choque armado al disparar y matar al dirigente de los campesinos y al jefe de operaciones de la policía mientras negociaban". Los campesinos solamente contaban con escopetas de caza y otra armas rudimentarias por lo que no fue posible resistir el embate de los verdaderos atacantes.



Hoy es claro que el episodio fue montado para catapultar una crisis política de la que los principales beneficiarios fueron las grandes corporaciones transnacionales como Monsanto, Cargill y Río Tinto entre otras. La matanza precipitó una crisis y un juicio político contra Lugo, lo que en 30 horas desencadenó su derrocamiento "institucional" vía el parlamento.

Para el economista Luis Rojas, si bien no es posible afirmar que el gobierno de Lugo transitaba hacia el socialismo ni nada parecido, lo cierto es que varias de sus medidas en el campo paraguayo fueron claramente progresistas. "Existió una notable tesitura demócrata en algunos funcionarios públicos, como en el Senave, de control de semillas, la SEAM, de medioambiente, y el Indert, que rige la cuestión de tierras y desarrollo rural. Desde entonces, la guerra desatada en los medios de la oligarquía denunciaba como atropello —insólito e inconcebible— el cumplimiento de las normativas ambientales y constitucionales que regulan el espíritu de estas secretarías del Estado: sojeros, ganaderos, latifundistas eran todos uno a la hora de ser medidos con la vara de la ley".

Tras trepar a la presidencia, Federico Franco, el vicepresidente de Lugo, desató de inmediato un proceso de reformas que continúa el actual presidente Horacio Cartes: las grandes corporaciones transnacionales van obteniendo permisos de siembra comercial de transgénicos, consolidan sus emporios agrícolas, se afianzan mediante la reciente Ley de Alianza Público-Privada (que no fue consultada en lo absoluto). Dicha ley implicará "la privatización de los bienes y servicios públicos a través de concesiones a empresas privadas de la educación, la salud e incluso la energía y los recursos estratégicos del subsuelo, agua y minerales, además de constituir una regresión a prácticas propias del régimen de la dictadura donde el titular del Poder Ejecutivo concentra el poder de decisión respecto a los recursos del Estado y reproduce prácticas represivas y violentas para acallar al pueblo", afirma en un comunicado la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones Campesinas (CLOC-Vía Campesina) de finales de octubre de 2013. En el escenario están descuentos fiscales casi del 100% a las corporaciones que invierten en Paraguay.

El modelo sojero. Desde 2008 las investigaciones y las misiones internacionales de observación resaltaron que a la fragmentación de las parcelas y los territorios se sumaba "el desplazamiento compulsivo de los pobladores de las comunidades campesinas, debido al avance de la agricultura comercial o mecanizada", como lo dijo el Centro de Documentación y Estudios. En 2006, la misión de observación de Food-First International Action Network y Vía Campesina concluía que "la expansión desenfrenada del cultivo de soja causa hostigamientos, ataques y asesinatos cometidos por cuerpos policiales, parapoliciales y por grupos privados armados, en contra de líderes campesinos", y que la introducción de la soja transgénica significó un aumento vertiginoso de campesinos sin tierra por la expansión-ocupación-acaparamiento de tierras campesinas. Javiera Rulli, escribiendo en 2008, mostraba el panorama completo del modelo sojero: "muerte por envenenamiento, intoxicación masiva, expulsión 'legal' de sus tierras, enajenación del territorio comunitario y nacional, pérdida de la soberanía alimentaria y territorial".

En el claro de un bosque en San Pedro, Paraguay. Recorrer los

caminos de terracería que cruzan San Pedro en medio de los inmensos campos de soja es constatar que la devastación causada por las siembras mecanizadas es un virus que aprieta la garganta de las posesiones campesinas de cultivos diversos. La penetración de los brasileros y los ahora brasiguayos, como se les dice a los hijos, es tan vasta que detentan un 40% de la superficie total de los departamentos de Alto Paraná y Canindeyú (al que pertenece Curuguaty). Las mismas comisarías policiales están asentadas en propiedades privadas, y las mismas residencias de los efectivos policiales son donadas por los brasiguayos. Hay incluso "patrulleras" que son de propiedad particular.

Pero en los alrededores de esas inmensas plantaciones sojeras, siguen insistentes los asentamientos campesinos de la gente desplazada desde los años setenta (en tiempos de las Ligas Agrarias) que sufrió la represión de Stroessner y tuvo que exiliarse o sufrir el incendio de sus posesiones y la artera emboscada a manos de oscuras guardias blancas de finqueros con respaldo policial.

En uno de esos asentamientos de Canindeyú, nos recibieron los pobladores en un bosque de enormes árboles. Y en uno de los claros la gente nos contó su historia, de como venían de los departamentos más golpeados por la Revolución Verde que instaló experimentos para reconvertir a los campesinos de subsistencia en monocultivadores de cítricos. Muchos eran itaitines, o itatines, de la gran familia guaraní, que poblaban la región y que fueron acusados falsamente de ser apoyo de la guerrilla contra la dictadura de Stroessner.

Al desatarse la ola represiva las poblaciones huyeron, vivieron en el monte por meses (algunas por años), hasta que llegaron a estos bosques donde aún plantan de manera diversificada, mantienen sus estructuras comunitarias, promueven una educación propia y revitalizan sus cultivos y sus semillas ancestrales guardadas incluso en los largos días del exilio en la montaña. Hoy, pese al hostigamiento de los caciques y las corporaciones, pese a los paramilitares y los agroquímicos que los fumigan todos los días en alguna zona u otra, siguen reivindicando su asamblea y el breve espacio para defenderse de las plantaciones que intentan estrangularlos.

Es tal la cercanía física que algunos nos preguntan si los diez metros de resguardo entre la plantación y la propiedad colectiva es suficiente para protegerse de la contaminación transgénica de la soja y del envenenamiento de agroquímicos, como si el entorno de vigilancia, opresión, y hostigamiento no fueran omnipresentes más acá de los diez metros legalmente estipulados.

Una mujer joven, Nadia, comenta entusiasta después de que su hija de ocho años nos mostrara su huerta con una sabiduría campesina minuciosa y detallista heredada de su abuela y su abuelo: "por eso estamos acá y lo que ustedes están viendo, la naturaleza que estamos manteniendo todavía, eso lo hemos cuidado nosotros todos. Estos palosantos no existirían si no fuera porque nosotros no nos dejamos".

Dice uno de los hombres mayores, don Julio: "Hoy la lucha es mucho más intensa, es veinte veces más difícil que en aquella época de la dictadura en que llegamos a este pedazo de tierra, porque utiliza estrategias muy finas. Son desafiantes nuestras luchas porque ellos tienen mucha más plata, por lo tanto tenemos que triplicar nuestro esfuerzo y mejorar nuestra estrategia. El motivo de nuestra lucha es vivir mejor, alargar nuestro vivir. Pero todo este sueño hoy se ve amenazado. Hay mucha inseguridad. No sabemos hasta cuando podemos pertenecer aquí. A muchos compañeros se les está convenciendo y están vendiendo su derecho a tener un pedazo de tierra (que es la famosa derechera), la venta de las derecheras. Frente a todo esto desde el principio tuvimos una línea de producción agroecológica, tenemos una asociación alternativa ecológica que se



responsabiliza de llevar adelante el programa de producción, tenemos una radio comunitaria, tenemos un colegio en ciencias ambientales y este año vamos a tener el primer grupo de egresados. Tenemos un grupo de vivienda en cooperativa donde se tiene que sí o sí dejar árboles y vegetación como principal criterio para cada poblador que va a tener una vivienda. Nos quedan cuatrocientas hectáreas en total, incluyendo ya la zona urbana y son lugares públicos. La asociación somos unos ciento setenta y estamos esperando ser un poco más este año.



Doña Emma es otra de las primeras pobladoras. Sentada alza la voz y en guaraní, como todos, dice: "cuando nosotros ingresamos a esta comunidad, nuestro sueño siempre fue tener un gran pedazo de tierra para que nuestros hijos se queden, principalmente por nuestros hijos hemos ocupado este terreno. Siempre hemos soñado tener muchas hectáreas para que nuestros hijos se queden en la comunidad, pero actualmente están avanzando los compradores de tierra y estos compradores dicen que nuestra comunidad tiene que ser todo sojal: pareciera que va a cumplirse porque mucho está avanzando la soja en nuestro territorio. Mi barrio está totalmente rodeado de soja, ocupado por soja, ya quedamos muy pocos, somos muy pocos los que estamos resistiendo. Yo estoy muy débil, pero gracias a la organización sigo teniendo fuerza para seguir luchando. Ahora quedan sólo los más viejos y las más viejas. Nuestros hijos prácticamente ya migraron, ya no están conmigo. Anteriormente cuando terminaba el sexto grado los hijos tenían que migrar para seguir sus estudios, pero gracias a que hemos construido e instalado un colegio nuestros hijos se están quedando, pero están sufriendo muchísimo porque no tienen un techo para cubrirse de la lluvia y del frío. Estamos quedando muy pocos, somos un franjita. Y no tenemos otro remedio que utilizar sus propios venenos para producir, porque estamos rodeadas por la soja".

Otro hombre mayor, el compañero Ernesto, se levanta: "Yo soy uno se los primeros pobladores. Los primeros que llegamos ingresamos por el agua, por el río Jejuí y luego por Curuguaty, porque no había camino. Este sendero por el que entraron ustedes no existía. Nosotros llegamos del segundo departamento que es San Pedro y del quinto departamento que es Caaguazú, camino a Ciudad del Este y cuando ingresamos aquí, casi mil hectáreas teníamos de terreno. Nosotros vinimos aquí justamente porque pensábamos diferente, porque queríamos vivir mejor, y por pensar diferente ya fuimos considerados desde el primer momento como delincuentes, fuimos perseguidos desde ese entonces y fuimos divididos por las personas enviadas en aquel entonces. Para reprimirnos fuimos divididos, hubo conflicto interno, pero aun así hemos sobrevivido porque hubo gente que siguió manteniendo esa idea y este sueño. Y aquí seguimos".

El niño. Se escucha a la distancia del bosque una tonada silbada de manera alegre y un tanto atrevida en sus arrastres y sus altibajos de volumen. Los primeros pobladores nos cuentan que es Tito, un niño pequeño, un niño chiquitito, con bastón, y que tiene el poder de hipnotizarte y de llevarte al bosque, pero no te hace nada, él simplemente quiere una ternura de una mamá o de un papá o de un hermano. Varios comentan que lo sienten, que por ahí andaba en el bosque: "se le está sintiendo, hace muy silencio, pero está ahí metido", dicen varios. Y uno se queda pensando que esta comunidad es como ese niño, que nos invita a otro mundo donde la gente sigue reivindicando sus espacios ancestrales, sus atisbos más primeros, sus cuidados más resueltos, sus justicias más pacificadoras. Aquí seguimos, dijeron. Es verdad, se les está sintiendo, hace muy silencio, pero están ahí metidos llamándonos. Y seguirán.

Paraguay: Bitácora fragmentaria del despojo, el agronegocio y el golpe de Estado

Paraguay está herido por los intereses más oscuros de la agroindustria para los que el hostigamiento, la expulsión y el envenenamiento de poblaciones campesinas e indígenas es tan sólo una manera lucrativa de hacer negocios (sin que miramiento alguno les haga temblar la mano).
En el contexto de la indagación de este ataque —que parece arrebatar la historia y el futuro del Paraguay—, rejuntamos fragmentos dispersos de documentos que cotejan nuestra visión y ponen el dedo en la herida del Paraguay, una herida que es no sólo latinoamericana sino de toda la humanidad atónita. Contribuir hoy a la resistencia del pueblo paraguayo en quien se ensayan todas y cada una de las medidas estructurales que han sumido al continente en la miseria y el horror, es no sólo un acto de justicia, sino de entendimiento de cómo poder impedir que algo así siga sucediendo en cualquier lugar del mundo.



Manifestación en Asinción contra Monsanto. Foto: Henry Picado

2006. El campo está quedando en manos de grandes propietarios. En las antiguas colonias paraguayas están entrando los sojeros, desplazando a miles de familias paraguayas.

"Empiezan alquilando la tierra por uno o dos años y después ya las venden y vienen aquí a la ciudad, en los barrios, sin trabajo, sin forma de vida. Es un problema acuciante", denunció en más de una ocasión el padre José Fernández, de la Pastoral Social de la Diócesis de Ciudad del Este.

Fernández sostiene que los empresarios de la tierra tienen de 300 a 3 mil hectáreas y los pequeños agricultores no poseen ni un metro cuadrado. Según estimaciones privadas, de 1 millón 500 mil hectáreas de soja sembrada en la actual temporada, 1 millón 200 mil corresponden a los agricultores brasiguayos. La mayoría de los 37 mil brasileños que viven en zonas rurales de ambos departamentos son hacendados medianos, con propiedades de 500 hectáreas, lo que los coloca en al equivalente de la clase media urbana.

En las mismas zonas habitan cerca de 295 mil paraguayos, incluidos los descendientes de inmigrantes brasileños con residencia legal. *Joaquín Benett, 1 de noviembre de 2006, http://alainet.org/active/14267*

2007. "En la ultima década, Paraguay se ha convertido en el cuarto exportador mundial de soja", escribía el movimiento de solidaridad con el Movimiento Agrario y Popular: "Este monocultivo cubre 2 millones de hectáreas. (El crecimiento ha sido exponencial. Desde la cosecha de 1995-06 este cultivo ha tenido un crecimiento del 191% y ha mantenido un promedio de 125 mil has/año. Desde el 2003 la producción de soja creció el 49% en todo el país, en las provincias donde se expande la frontera de soja el crecimiento ha llegado a 170 % (74 mil 475 hectáreas en San Pedro), 80% en Canindeyú (194 mil 776 hectáreas) y 68 % en Caaguazú (194 mil 776 ha).

"La expansión ha causado la expulsión de 90 mil familias campesinas desde mediados de los 90. Se estima que la mitad de las 2 millones de hectáreas de soja eran tierras pertenecientes a familias campesinas que fueron apropiadas por venta, alquiler o desalojo. Se calcula que la expulsión campesina —sólo por soja— alcanza a 9 mil familias por año. De continuar esta progresión hasta alcanzarse la cifra de cuatro millones de hectáreas, es de esperar que en los próximos años la cantidad de familias campesinas expulsadas alcance el número de 143 mil, más de la mitad de las 280 mil fincas con menos de 20 hectáreas registradas en el censo agropecuario de 1991.

"La soja creció exponencialmente desde el 2003 en Caaguazú, donde el 72% de la tierra está privatizada, concentrándose la población campesina e indígena en el remanente. En la actualidad la soja ocupa aproximadamente el 19% de la superficie de esta provincia. Paraguay tiene uno de los patrones de tenencia de tierra más sesgados del mundo, el 2% de las explotaciones agrícolas (alrededor de 6 mil 400 fincas) ocupan 82% de la tierra explotada para agricultura y ganadería.

"Es irrefutable que las acciones que están llevando las organizaciones campesinas paraguayas y en este caso el Movimiento Agrario y Popular ponen en jaque al imperio del agronegocio y sus pilares corruptos. Así como la Corte Suprema de Justicia Paraguaya confirmó la legitimidad de la recuperación de tierras campesinas arrebatadas por la soja en Tekojoja; los sojeros temen que la recuperación de Parirí pueda ser el primer paso de una gran ofensiva campesina para recuperar sus tierras en la provincia de Caaguazú. Esta lucha del pueblo campesino, históricamente marginalizado, basado en la defensa de la cultura e identidad paraguaya tiene una perspectiva global, dado que se están enfrentando a los intereses del agronegocio globalizado, el que está dominado por las corporaciones Monsanto, Syngenta, Pioneer, Cargill, ADM, y otras". *Estado de alerta en Vaquería, Paraguay. Desalojos y criminalización amenazan al MAP, 30 de mayo de 2007, www.biodiversidadla.org/content/view/full/32684*

2007. Coco era *olero*, se dedicaba a la fabricación artesanal de ladrillos y ya no pudo sustentar su vida. Tampoco sus hijos pudieron seguir con el oficio y están todos desocupados. Como tantos otros fueron "relocalizados" por las inundaciones que generó la represa Yacyretá. "El desplazamiento empieza como un quitarte del río, que es tu fuente de trabajo. La mayoría éramos trabajadores autónomos. Todos trabajábamos en la forma propia de destajo, principalmente con la pesca y los ladrillos. De acuerdo a sus necesidades cada uno producía, vivía bien y no tenía necesidades. Al ser sacados de forma intempestiva, al ser cargados en camiones en forma involuntaria, y llevados a ghettos de casas de muy poca calidad, sobre terrenos movedizos *de bañados*, te obligan a vivir ahí donde no hay sombra y no hay agua. En la costa había agua gratis. En estos lugares está la obligación de pagar agua, luz, en una vivienda que no es nuestra, que hay que pagar y que por aceptarla se renuncia a todo reclamo a los gobiernos y a los bancos que financiaron la obra" comenta Coco.



San Pedro, Paraguay. Foto: Henry Picado

La economía y los modos de vida de los afectados fueron paulatinamente eliminados por la represa: "pescadores comerciales y de subsistencia, fabricantes artesanales de ladrillos y tejas, recolectores de juncos para techar quinchos, lavanderas, dueños de pequeños astilleros, agricultores, tanto de la margen paraguaya como de la argentina, en las provincias de Misiones y Corrientes". Debajo de las 100 mil hectáreas inundadas han quedado historias, culturas y un impacto ambiental aun no sospechado.

A ello se suma que el río Paraná en esa parte está contaminado por tres papeleras de capitales chilenos. "Los paraguayos reclaman por el mal uso que se le da al río, por no haber estudios de impacto de esas papeleras. En el Paraguay la población entera que fue trasladada a esos ghettos no tiene trabajo y no tiene de qué vivir. ¿Dónde se fueron?, al basural a competir con los chanchos, los perros y las ratas. Lo cuento y a mí me hace llorar, porque recuerdo lo que vi en San Cosme, en Encarnación, en tantos lugares", agrega Coco. *Represa Yacyretá: Con el río les robaron el futuro*. Biodiversidad, sustento y culturas, *julio de 2007*.

2008. En Paraguay la impunidad histórica de la que gozan los latifundistas determina un clima benigno donde los agronegocios puedan avanzar. Ésta es una de las características inalienables de la atracción de inversionistas extranjeros al país: la certeza de poder actuar impunes y de forma mafiosa para establecer su negocio, en un territorio donde lo único que importa es tener capital y no hay leyes ni ningún principio moral que seguir.

Desde 1989, año en que cayó la dictadura, han sido asesinados más de 100 dirigentes campesinos, de los cuales sólo un caso fue investigado y su autor condenado. Los demás permanecen en la impunidad. La criminalización de la protesta es muy grave. En el 2004 las organizaciones campesinas llegaron a registrar mil 156 detenciones siendo la población rural de unos 2 millones 300 mil personas. Es un registro alarmante si se considera que en el mismo año en Brasil se dieron 421 detenciones en el campo, donde la población rural alcanza los 32 millones.

Un informe publicado en el 2007 por la Coordinadora de Derechos Humanos Paraguay (Codehupy) detectó en un censo preliminar 75 víctimas

de ejecuciones arbitrarias desde 1989 hasta el 2005, periodo supuestamente democrático en Paraguay. Estos casos no son todos los que se han registrado pero son los que se han confirmado.

El censo del informe demuestra que la mayoría de los asesinados eran jóvenes varones, líderes de base, involucrados en la recuperación de tierras para implementar asentamientos campesinos. La mitad de los 75 asesinados tenía entre 20 y 39 años y 45% no tenía tierra propia, 66% eran dirigentes de base y/o militantes, personas que se encuentran constantemente en las zonas de disputa por el territorio, cabezas visibles de la resistencia campesina y por ello también más vulnerables. Muchas de las ejecuciones arbitrarias estuvieron encaminadas a causar terror en comunidades campesinas, a detener espirales de resistencia y protesta social o a descabezar organizaciones de base.

La mayoría de estos crímenes se puede relacionar directamente con la expansión de los monocultivos de gran escala. La soja obstaculiza el acceso a la tierra y genera violencia contra las secciones de la población rural organizada. Desde el año 94 aumentó mucho la tasa de ejecuciones. Desde ese año se perpetraron 69 ejecuciones cada 2 meses en promedio. Esta etapa coincidió justamente con un aumento de la tasa de expansión de soja hasta 150 mil hectáreas /año. En 1995 se cultivaban 800 mil hectáreas; en 2003 se llegó a 2 millones y en la actualidad la soja cubre 2.4 millones de hectáreas

Así también las regiones donde más ejecuciones se han dado coinciden relativamente con las regiones donde se ubica la frontera de la agricultura mecanizada. Guardias parapoliciales o sicarios fueron los victimarios de 53 casos de ejecuciones, mientras que la policía nacional cometió 22 ejecuciones. *Javiera Rulli, "La paramilitarización del campo con la expansión de la soja", Base Investigaciones Sociales, Buenos Aires, Argentina, 25 de febrero 2008*

2008. Quienes vivimos desde hace muchos años en el Paraguay tenemos la sensación de que aún no ha sonado su hora positiva en la Historia. La hora negativa ya la tuvo cuando en la década de los setenta del siglo XIX el entonces Imperio del Brasil y las Repúblicas de Argentina y Uruguay en la llamada Guerra Grande lo destrozaron, lo achicaron geográficamente y diezmaron su población. Desde entonces no ha levantado la cabeza.

En la actualidad la encrucijada histórica está así planteada: un mismo partido político, con una seudodemocracia de gobierno, lleva sesenta años en el poder con una política corrupta, clientelista, prebendaria y vendiendo la soberanía nacional para sobrevivir.

Y ya esto no se soporta más. De cada 100 niños que comienzan el primer grado de la primaria solamente 30 llegan a la secundaria. Ciento cincuenta mil campesinos dejan cada año sus tierras y se vienen al Departamento Central o a la capital, Asunción. El 10% de la población más rica consume 90 veces más que el 10% de la población más pobre. Uno de cada tres paraguayos no tiene acceso a centros de salud. Dos millones y medio de habitantes (de cinco y medio) están bajo la línea de la pobreza. La inseguridad se ha adueñado del país, que cuenta con 14 mil policías, bastantes de ellos los llamados polisbandi que participan en los robos, secuestros o viven de coimas.

Al Paraguay lo podemos dividir en tres estamentos.

El de los amos, compuesto por los grandes latifundistas que cultivan la soja o tienen ganado, los grandes empresarios muy ligados al contrabando, la mafia de la droga y las multinacionales, apoyadas por sus embajadas.

El de sus servidores a los que pertenecen los políticos, los funcionarios públicos y quienes consiguen un trabajo o poder trabajar haciéndose miembro del Partido Asociación Nacional Republicana en el poder desde hacer sesenta años.

El de las víctimas del sistema, 42% bajo la línea de la pobreza. *Francisco de Paula Oliva, Paraguay: un país en la encrucijada. Alai Amlatina, 01 de julio de 2008.*

2010. Respecto de las últimas gestiones llevadas adelante por el Servicio Nacional de Calidad y Sanidad Vegetal y de Semillas (Senave) y ante la inminente ofensiva contra su titular, el señor Miguel Lovera, expresamos todo cuanto abajo sigue:

Celebramos que el Senave, por primera vez en su historia, esté cumpliendo cabalmente los mandatos que la normativa ambiental vigente le designan, al proceder a la destrucción de los cultivos de maíz transgénico en el departamento de Alto Paraná y al anunciar que hay todo un calendario que se hará cumplir en las zonas donde existan estos cultivos. El accionar de esta institución del Estado demuestra a las claras el compromiso asumido con el pueblo paraguayo, el cual se traduce en la lucha por la recuperación de la soberanía territorial, cultural y alimentaria.

Las organizaciones campesinas e indígenas y los miembros de la sociedad civil organizada tenemos conciencia plena del impacto negativo que la introducción de los organismos genéticamente modificados llegará a tener en las comunidades. Una mesa familiar invadida por transgénicos y agrotóxicos significa más exclusión, más miseria, más muerte de

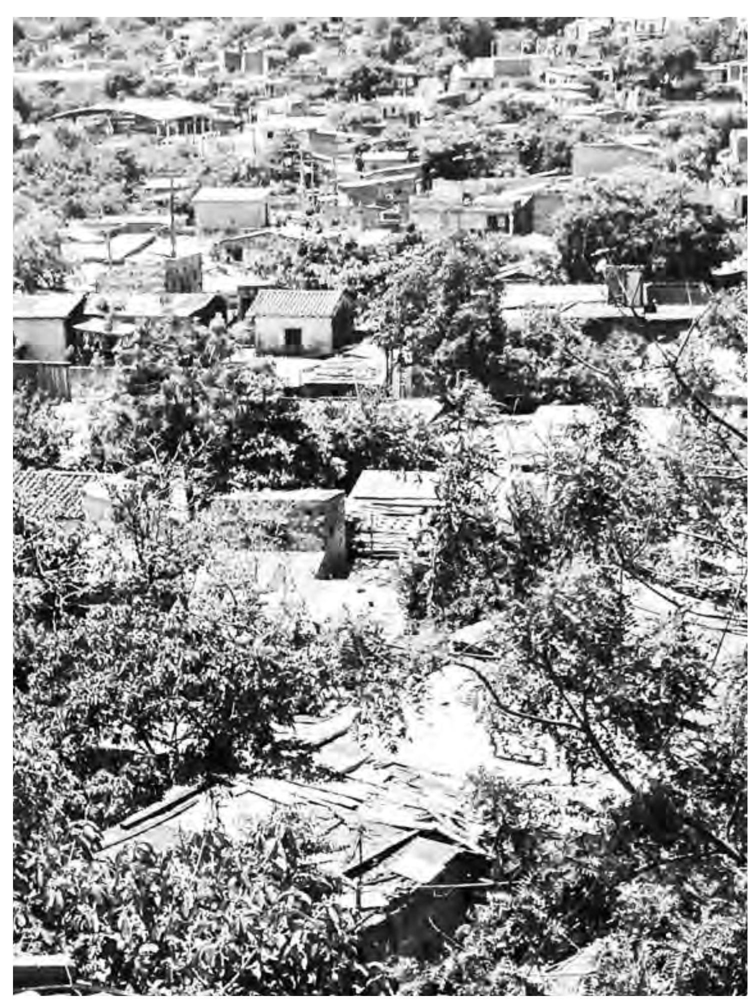
inocentes, más dependencia de las multinacionales y más humillación para el Estado paraguayo.

Repudiamos enérgicamente la posibilidad de una movilización por parte de los únicos beneficiarios del modelo agrícola neoliberal implantado en el país, es decir, los empresarios del agronegocio, en contra de lo que ellos denominan "medidas exageradas" del Senave. Han estado operando a espaldas de la legislación sanitaria y ambiental introduciendo por contrabando las semillas modificadas y hoy se sienten intimidados ante una ocasional intervención en sus cultivos; el hecho de que se esté buscando obedecer los preceptos legales les causa inquietud porque no están acostumbrados a tratar con la Justicia, salvo cuando es para sobornar o fomentar la corrupción de los funcionarios públicos, siempre en defensa de sus propios intereses por encima de los de la mayoría. *Coordinadora Nacional de Organizaciones de Mujeres Trabajadoras Rurales e Indígenas (Conamuri), miembro de la CLOC y la Vía Campesina Paraguay, Comunicado a la opinión pública nacional e internacional, Asunción, 26 de agosto de 2010.*

2010. Tras las polémicas surgidas en los últimos meses entre gremios de la producción y el Gobierno por la prohibición de utilizar "organismos genéticamente modificados" en la agricultura extensiva, el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) anunció ayer una resolución por la cual declara de interés estratégico la experimentación con semillas de maíz transgénico. [...] Esta nueva posición que asume el sector de gobierno sobreviene después de fuertes polémicas surgidas con el sector productivo, y principalmente con representantes de gremios agrícolas, que afirmaron que el país está tardando demasiado en autorizar un adelanto que puede ser beneficioso para toda la economía del país.

La situación llegó incluso a un punto de crispación debido a intervenciones realizadas hace unas semanas en algunas fincas de cultivos por fiscalizadores del Servicio Nacional de Calidad y Sanidad Vegetal y de Semillas (Senave), que procedieron a destruir sembradíos de maíz transgénico. *El MAG autoriza ensayos sobre el maíz transgénico, http://www.abc.com.py/2010/09/08/nota/mag-autoriza-maiz-transgenico-pais/*

2010. Hoy Paraguay es la tercera zona de libre comercio más importante del mundo después de Miami o Hong Kong. Su tráfico fronterizo y su sector financiero le dan fama de ser "la principal economía en expansión de la región" y un cruce de caminos de insondables brechas. Las torrentadas de los ríos Paraguay y Paraná forman la segunda cuenca más importante de Sudamérica después del Amazonas. Aquí se hallan Itaipú, la hidroeléctrica en operación más grande del mundo, y la "Entidad Binacional Yaciretá", enorme represa cuya operación inundó 100 mil hectáreas y 200 islas, desplazó a más de 40 mil personas, produjo unos 80 mil "desaparecidos económicos" [categoría que engloba a todos aquellos que perdieron sus modos de vida y subsistencia] y provocó acusaciones de gran corrupción y pésima planeación.


Favelas tras el recinto legislativo, Asunción, Paraguay. Foto: Antonio Herrera

El desplazamiento ocurre sobre todo por los monocultivos, que sin miramientos promueven la llamada Hidrovía Paraguay-Paraná, megaproyecto que consiste, como afirma la investigadora Elba Stancich, en "hacer navegables los 3 mil 400 kilómetros de río las 24 horas, los 365 días, para 'convoys' o 'trenes' de 20 barcazas o más", violentando (con su escala de operación y de remodelación del ecosistema) todas las relaciones de una vasta región para servir a su masivo modelo agroindustrial que tan sólo en lo tocante a la soja representa 42 por ciento de las exportaciones paraguayas.

La élite sojera, que opera en una región que abarca partes de Bolivia, Brasil, Argentina y Paraguay,

territorio conocido como "república de la soja", es el feudo transnacional de una burguesía finquera derechista que ha sembrado terror y soja mediante la acción violenta de guardias armadas, escuadrones de la muerte y "comisiones de seguridad ciudadana" que imponen a los pobladores sus monocultivos mecanizados, acallando la disidencia con el asesinato, la desaparición y el encarcelamiento. "A estas organizaciones", dice Javiera Rulli en "que actúan como instrumento de represión y control social en los momentos en que los conflictos agrarios se intensifican, se les acusa de realizar prácticas totalmente ilegales: desalojos, allanamientos, torturas, asesinatos, ataques a la libertad de expresión y religión, contra quienes no aceptan su orden". *Paraguay, puerta trasera de la Amazonía,* Ojarasca, *9 de octubre de 2010.*

2012. La avasalladora presencia de voraces latifundistas, de grandes agroexportadores que controlan una producción agrícola limitada a varios rubros y de empresas de ciudadanos extranjeros, sería suficiente para comprender la presencia de algunas familias campesinas sin tierra, parte de las 300 mil señaladas como existentes en el país viviendo en condiciones infrahumanas, en zonas del enorme latifundio existente en Marina Cué, Curuguaty.

Para los grandes propietarios de muchos miles de hectáreas, para jueces y fiscales a veces acusados de estar al servicio de esos poderosos intereses económicos, y para el propio gobierno, la calificación genérica de estos casos es la de invasión de la muy sagrada propiedad privada y de violación de las leyes del país.

Ésas fueron las razones esgrimidas por abogados, fiscales y jueces para ordenar el desalojo hasta por la fuerza, de los ocupantes de apenas una pequeña parte de las miles de hectáreas acumuladas en forma muy dudosa por el empresario Blas Riquelme, expresidente del Partido Colorado quien apoyó, incluso, a la dictadura de 35 años de Alfredo Stroessner.

[...] La conocida como masacre de Curuguaty terminó el 15 de junio pasado con la muerte de 11 campesinos y seis policías, el encarcelamiento de numerosos rurales y el dictado de orden de detención a más de 40, quienes huyeron del lugar alegando peligro para sus vidas.

Casi inmediatamente, los partidos políticos tradicionales, con su mayoría congresional, lograron derivar la responsabilidad de lo sucedido hacia el gobierno del presidente Fernando Lugo y lo destituyeron en forma expedita en unas 30 horas, mediante el juicio político convocado, sin tomar en cuenta recomendaciones de los cancilleres de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), presentes en Asunción.

¿Qué paso en Curuguaty? En busca de respuestas, más allá de las posiciones respectivas de las organizaciones políticas del país, se conformó la comisión investigadora independiente, encabezada por el jurista español Aifor Martínez y respaldada por abogados y personalidades locales.

Testimonios de primera mano recogió la comisión de los campesinos presentes durante el desalojo así como de policías, funcionarios, familiares de las víctimas, empleados hospitalarios, y acumuló fotos y filmaciones tomadas durante el tiroteo.

La acumulación de elementos permitió a los integrantes del grupo definir algunos aspectos trascendentes: la posición de los francotiradores desconocidos, provistos de armas automáticas nunca manejadas por los labriegos, y la convicción de que fueron esos elementos quienes desencadenaron el choque armado al disparar y matar al dirigente de los campesinos y al jefe de operaciones de la policía mientras negociaban; la existencia en manos de campesinos apenas de escopetas de caza y otras armas rudimentarias, por lo que fue imposible pudieran resistir al embate de las fuerzas policíacas; la posibilidad latente de ejecuciones extrajudiciales de algunos labriegos, una vez iniciada la entrada con fuerza de la policía en el lugar; la negativa de auxilio a campesinos heridos, demostrada en filmaciones, e incluso la detención y encarcelamiento de un menor herido sin atención médica alguna.

[...] El reclamo sobre lo verdaderamente sucedido en Curuguaty se convirtió en una constante de tal amplitud que, durante el acto oficial por el Día Internacional de los Derechos Humanos, la representación de la ONU en Paraguay reclamó al presidente Federico Franco una urgente aclaración de aquellos sucesos. *Javier Rodríguez, Paraguay: ¿Qué pasó en Curuguaty?, Rebelión, 19 de diciembre, 2012*

2012. Los intentos de destituir al titular del Servicio Nacional de Calidad y Sanidad Vegetal (Senave), Ing. Miguel Lovera con un listado de acusaciones que incluía su posición "en contra de la producción agropecuaria moderna" por parte de la Unión de Gremios de la Producción (UGP) y el intento por liberar los transgénicos —que era explícito en el tractorazo prometido para el 25 de junio— dejan al descubierto la lucha por torcer el brazo de un gobierno que, con muchísimas limitaciones, había empezado a dialogar con los movimientos campesinos. Ni bien se produjo la destitución del Presidente Lugo, la medida de fuerza impulsada por el agronegocio fue suspendida. Las mismas presiones sufrió el Ministro del Ambiente, Oscar Rivas, que llegó a Río + 20 con una posición nacional crítica



San Pedro, Paraguay. Foto: Henry Picado

al agronegocio que fue impedida de expresarse en el plenario de la Cumbre.

Desde la Alianza Biodiversidad condenamos el golpe que ha recibido el rechazo de todo el pueblo paraguayo y denunciamos a las grandes corporaciones del agronegocio con Monsanto y Cargill a la cabeza como responsables, junto a los grandes terratenientes locales y los políticos cómplices, de este golpe. Están ampliamente demostrados los vínculos e intereses comunes de estos sectores. *Alianza Biodiversidad, 25 de junio, 2012.*

2013. La elección desarrollada en Paraguay el pasado 21 de abril llevó a Horacio Cartes a la Presidencia de la mano del partido colorado. Estas elecciones tuvieron como antecedente la destitución, en un proceso sumarísimo, a Fernando Lugo, Presidente de la República del Paraguay. Hecho político, a su vez, apoyado en el pretexto de una supuesta emboscada de un grupo de campesinos, que no supera un número de cincuenta personas, a unos policías que superaban fácilmente los trescientos, en Marina Kue en el distrito de Curuguaty departamento de Canindeyú.

La idea de la emboscada fue insuflada por los medios corporativos que responden a poderes económicos de la oligarquía paraguaya con dos objetivos; primero: la defenestración del primer mandatario paraguayo, y segundo, la idea de activar con fuerza la existencia de un enemigo interno belicoso que hay que combatir. La presencia del enemigo interno se instala con un plus que no puede pasar desapercibido, cual es, la de asumir el discurso y las reivindicaciones de los sectores populares que en Paraguay son víctimas de un modelo económico excluyente. Darle este discurso a un grupo considerado "terrorista" no tiene otro objetivo que criminalizar las protestas populares por la escandalosa desigualdad reinante en el país. *Adilio Lezcano, El nuevo gobierno de Paraguay y la integración regional, Alai AmLatina, 25 de junio, 2013.*

2013. La resistencia en las comunidades campesinas e indígenas a los monocultivos transgénicos implica una lucha descarnada contra los intereses de las transnacionales, que no dudarán en amedrentar utilizando los aparatos de represión del Estado, perseguir la protesta social con la eliminación física de los principales líderes a través del sicariato a su servicio o inventar una guerrilla campesina inexistente para argumentar la violencia y vaciar el campo de campesinos y campesinas, militarizando de esa forma el gobierno las zonas de conflicto, en un continuo Estado de excepción. *Diana Viveros y Perla Álvarez, Conamuri,* Soberanía alimentaria en Paraguay: sobre la cuerda floja, *7º Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, ALACIP, Bogotá, Colombia, 25-27 septiembre 2013*

33 días de criminalización en carne propia

Uno de los aprehendidos a resultas de la masacre de Curuguaty, Paraguay en junio de 2012 cuenta su historia de primera mano y algunos vecinos de su comunidad hablan de cómo lo sacaron de las garras de la tortura y la prisión:

—El día de la masacre de Curuguaty yo me enteré y me llamaron para que me viniera a la comunidad, y no anduviera en los caminos. Cuando venía para la comunidad recibí una llamada a mi celular, lo reviso, devuelvo esa llamada y me entero que un compañero campesino de la comunidad donde yo hago la limpieza técnica fue herido en esta masacre y entonces me pidieron que fuera a ver y me fui al centro de salud para justamente ver qué era lo que pasaba y quién era y cómo estaba el compañero herido. Pero cuando llegué al centro de salud me apartaron y me dijeron que traía la misma vestimenta que los compañeros que estaban haciendo la ocupación, entonces me inculparon de que era parte y ahí mismo me tomaron preso.

Me llevaron directamente al calabozo de Curuguaty, donde estuve ahí tres días y ahí fui torturado física y mentalmente. Me maltrataron muchísimo ahí en la comisaría y después de tres días me trasladaron a la penitenciaría de Coronel Oviedo y ahí estuve treinta días más los tres días primeros, suman los 33 días que me tuvieron detenido.

Hubo mucha tortura física, todos los días por media hora cada día recibía torturas físicas y después las 24 horas del día torturas psicológicas que sentí en carne propia. Era como sistema que los policías entre ellos empezaban a amenazar de muerte a uno o a otro apuntando indistintamente, dirigiéndose a alguno diciendo: “a ver a quién le vamos a matar esta noche, a quién le vamos a castrar esta noche, a quién le vamos a desaparecer esta noche, entre ellos empezaban a hacer esta conversación enfrente del resto de nosotros”.

—Lo que hizo la comunidad fue hacer una manifestación de cinco días. La juventud y los vecinos se organizaron y fueron a la fiscalía, ante esa presión nuestro compañero salió de la cárcel. La presión de la comunidad, que se organizó, fue lo más importante para su integridad física.

También fue muy importante la incidencia de las radios comunitarias que se juntaron en una misma voz. Hicimos enlaces, ya sea de ahí y transmitimos acá o de acá para allá con otras regiones de aquí la zona. Hicimos un enlace permanente para organizar a la gente. Por medio de llamadas telefónicas organizamos la movilización: “yo voy a llevar una bolsa de mandioca, yo voy a llevar maíz, yo voy a llevar maní, yo voy a llevar miel”, decían las señoras, los hombres, las muchachas, y así nos juntamos, así preparamos la movilización para la resistencia por medio de la comunicación. A fines de junio y julio, cuando el frío era intenso, era como una llovizna intensa, nos fuimos por lo menos cinco días intensos —los que protagonizaron la movilización la mayoría fueron jóvenes.

El mismo día de la masacre, nos llegaba la información desde Curuguaty, y nosotros empezamos a publicar y a publicar en las redes sociales y teníamos contacto con una página de información pública que se creó después del gobierno de Lugo. Tuvimos contacto con la gente que trabaja en la producción. Y enviando información llego Amnistía Internacional. Nos fuimos los de la comunidad y otras varias comunidades directo a la ciudad de Curuguaty, hasta que hicimos que se lograra la libertad condicional, que saliera por lo menos de la cárcel. Y estuvimos esperando, pero tuvimos el acompañamiento amplio de la gente de Curuguaty, incluso parientes de nuestro compañero tenían un grupo de banda para alegrar a la gente. Entonces se bailaba, se esperaba. Y el último día, cuando se logró su libertad, por lo menos en forma condicional, hubo un festejo de la gran siete, estuvimos transmitiendo al aire incluso a la familia que no pudo ir y, por lo menos, él llegó como a las veintidós horas o veintitrés horas a Curuguaty junto a nosotros porque decidimos esperarle. Le esperamos y vinimos todos juntos en la noche. Unos llegamos a las dos, a las tres de la madrugada por ahí llegamos todos y todas. Esas vivencias están también en las redes y en la radio. De todo lo horrible hicimos una experiencia muy linda que a la vez unió a la gente que no estaba antes, gente que no participaba aquella vez y por lo menos se movieron todos. Y lo mejor es que se consiguió lo que se quería. Y hace poco, la semana pasada, el 9 de octubre se logró ya la libertad plena otra vez.

De la resistencia o la defensa de los territorios

El pasado sábado 1 de febrero, pobladores de Luz Bella observaban atónitos como una topadora, con resguardo policial, deforestaba un lote en su comunidad, en plena vigencia de la Ley de Deforestación Cero en la Región Oriental. Toda la comunidad, de norte a sur (según palabras de los luzbellanos) se unió para detener este delito ecológico. Esto les costó una violenta represión por parte de la policía. La gente estaba ejerciendo su derecho a la defensa de la vida. Luz Bella, con las manos de todos los paraguayos en las suyas, estaba previniendo la comisión de un delito.

Luz Bella es una colonia del distrito de Guayaibí, departamento de San Pedro, conformada en 1973. En el año 1998 inició un proceso de planificación territorial con la creación de un Centro Ecourbanístico que delinea los parámetros de desarrollo de la comunidad. No fue sino hasta el 2005 que la soja y los agronegocios irrumpieron en la zona, iniciando un proceso de degradación y fuertes impactos socioambientales.

Esta situación impulsó a organizaciones de Luz Bella, entre ellas la ACPAE-LB (Asociación Campesina de Productores Alternativos y Ecológicos de Luz Bella), a dar los primeros pasos con autoridades locales de Guayaibí en la elaboración de un Plan de Ordenamiento Territorial (POT), herramienta clave para detener la destrucción que acompaña el avance del agronegocio.

Los relatos de pobladores de la Colonia Luz Bella indican la reaparición de conocidas prácticas de la dictadura stronista como el amedrentamiento, mediante extraños que incursionan en la comunidad para “recabar” información sobre líderes y dirigentes comunitarios en base a amenazas. Un día después de la represión, un confuso episodio tiñe de sangre la Colonia Luz Bella con el asesinato de un poblador. El conflicto está instalado.

Éste es apenas uno de los tantos casos de los conflictos que se están viviendo en estos días en el campo. Conflictos motivados por el avance agresivo de los agronegocios, de la mano de fumigaciones ilegales y desmontes ilegales en varias zonas de la Región Oriental del Paraguay.

Una mirada rápida de las manifestaciones, movilizaciones y acciones del sector campesino configura con mucha claridad un mapa de la resistencia en el Paraguay, que también puede ser visto como el mapa real de la soberanía sobre los territorios. Comunidades y asentamientos en los departamentos de Alto Paraná (El Triunfo, en Minga Guazú; Lote Ocho, en Minga Porá; San Isidro, en Los Cedrales; Chino Kue y Tierra Prometida, en Itakyry; Pto. Indio, en Mbaracayú), San Pedro (Luz Bella, en Guayaibí; asentamiento Estrellita Aguaray y Colonia Ara Vera, Compañía 8 de Diciembre, Colonia San Vicente, asentamiento Crescencio González, en General Resquín; Tapiracuai Loma, en Capi’ibary), Canindeyú (Maracaná, Colonia Tava Jopói, Marina Kue, Suizo Kue, en Curuguaty), Caaguazú (Distrito de La Pastora; Comunidad Tacuatí Guazú, en San Joaquín; Colonia Ñurumi, en Repatriación), son algunos ejemplos de la defensa de los territorios por parte de los campesinos en nuestro país.

Se ha observado un tratamiento sumamente desprolijo de parte de las autoridades en el manejo del conflicto. Varias de ellas han manifestado incapacidad institucional, rehuyendo así de los roles que les competen y que son la justificación misma de su existencia.



La resistencia no genera violencia, como muchos sectores quieren hacer creer. La resistencia es un acto de defensa, defensa de la vida, de la salud de los territorios y su gente. La fuente de la violencia es otra. La violencia es generada por quienes se apoyan en la ilegalidad para “producir”, contaminando a su paso y degradando la calidad de los ecosistemas, deteriorando el buen vivir de la gente.

La resistencia es criminalizada en este esquema irracional donde las acciones del gobierno determinan un resguardo del interés particular por sobre el interés común.

Nuestro apoyo hoy, el único posible, es a la resistencia. El apoyo a los Defensores de los Derechos de la Naturaleza.

SOBREVIVENCIA, Amigos de la Tierra
Paraguay
7 de febrero de 2014

Defender las semillas campesinas es luchar por nuestro derecho a la vida

Nosotros, campesinos y campesinas de África que somos parte de La Vía Campesina, nos reunimos del 12 al 14 de noviembre en Zimbabue, en el Centro de Permacultura de Fambidzanai, para comentar y preparar nuestra defensa de las semillas campesinas africanas y resistir los ataques perpetrados por empresas e instituciones.

Para nosotros, campesinos y campesinas que producimos a pequeña escala, las semillas son la base de la vida. Son parte esencial de las culturas creadas por las generaciones anteriores y sirven para transmitir los saberes adquiridos por las comunidades campesinas de todo el mundo. Se integran en un proceso constante de creación y renovación. Las semillas campesinas son patrimonio de todas las comunidades de campesinos y campesinas que las utilizan para alimentar al mundo. Son la base misma de nuestra soberanía alimentaria. Sin semillas, la autonomía de los campesinos es imposible.

Ahora está en juego el futuro de las semillas campesinas. A lo largo de los últimos 20 años, las empresas multinacionales han aumentado el control que ejercen sobre las semillas. Como resultado, la diversidad de las semillas desaparece a pasos agigantados y se puso en riesgo el acceso a las mismas por parte de las generaciones futuras.

En nuestro continente se intensifican los ataques contra los sistemas de semillas tradicionales y los derechos de los campesinos. Estamos en un momento crucial y la amenaza para nuestra autonomía adopta diversas formas.

Rechazamos la introducción de tecnologías en el marco de la Revolución Verde. El paradigma se basa en gran medida en la uniformidad y privatización de las semillas, en insumos externos y contaminantes. Es una tentativa más por parte de las multinacionales para hacerse con nuestros mercados. Como africanos, nos negamos a ser el nuevo juguete del agronegocio y rehusamos convertirnos en esclavos de las empresas a través de sus semillas. Estas semillas uniformes crean una dependencia para los campesinos y no ofrecen ninguna garantía de que los ingresos y los rendimientos serán superiores. Se están imponiendo los transgénicos a campesinos y consumidores que ni los quieren ni los necesitan. Rechazamos también las semillas "suicidas" diseñadas genéticamente para ser estériles. Son inmorales, peligrosas y destruyen nuestra capacidad para conservar las semillas tras la cosecha.

Rechazamos de plano los derechos de propiedad intelectual sobre organismos vivos, como se establecen en la UPOV y en otras leyes injustas. Rechazamos la entrada en vigor de las leyes sobre semillas que criminalizan la vetusta práctica campesina de replantarlas e intercambiarlas. Incluimos las nuevas normas aprobadas en África por mediación de ARIPO (Organización Regional Africana de la Propiedad Intelectual), COMESA (Mercado Común para África Oriental y Meridional) y SADC (Comunidad de Desarrollo del África Meridional).

La asignación del dinero procedente de donantes para promover el agronegocio y la Revolución Verde está haciendo de algunas ONG y determinados donantes, meros proveedores de servicios para las multinacionales.

En África, los campesinos son un 80% de la población. Producimos la gran mayoría de los alimentos que germinan. Ya es hora de que se nos consulte al elaborar políticas que nos afectan directamente. Nos negamos a ser excluidos. Nos hemos comprometido a dar voz a los productores en pequeña escala en estas cuestiones que nos atañen directamente.

Reconocemos el papel protagonista de las mujeres en la conservación, la selección y el intercambio de semillas. Son ellas quienes velan por nuestros saberes tradicionales.

Tras los debates, nosotros, campesinos y campesinas dedicados a la producción sostenible a pequeña escala, hemos acordado exigir:

* Respeto a los derechos de los campesinos de sembrar, conservar, vender e intercambiar las semillas.
* Procesos de consulta y participación para cualquier negociación sobre políticas de semillas, registro de patentes sobre organismos vivos y derechos de propiedad intelectual.
* Prohibición de los transgénicos en los campos y en los alimentos.
* Protección de las semillas campesinas locales y tradicionales frente a la biopiratería y la contaminación genética.
* Políticas en favor de la soberanía alimentaria.

Nosotros, campesinas y campesinas de África que nos dedicamos a la producción sostenible a pequeña escala, estamos decididos a reclamar nuestro espacio y conseguiremos aumentar la visibilidad de nuestro trabajo en el campo. Seguiremos aunando fuerzas y ampliando nuestras bases. Resistiremos y defenderemos nuestras semillas. Llevaremos a cabo las siguientes acciones:

* Impartir formación e intercambiar saberes a nivel político y práctico.
* Difundir información en colaboración con nuestros aliados.
* Concienciar y movilizar para influir en las políticas.
* Elaborar materiales en el idioma local de nuestros miembros.
* Recopilar saberes tradicionales para preservar y procesar las semillas.

En defensa de nuestras semillas campesinas
y de toda la humanidad
¡Globalicemos la lucha! ¡Globalicemos la esperanza!

La Vía Campesina | 20 de noviembre 2013

Fallo de la justicia argentina exige interrumpir planta de Monsanto en Córdoba

La sentencia declaró inconstitucionales las ordenanzas municipales que aprobaron la instalación de Monsanto en Malvinas Argentinas



Celeste Caminos, *La Gran Época*, 9 de enero, 2014. La Sala Segunda de la Cámara del Trabajo de la Corte Suprema de Justicia de la provincia de Córdoba, resolvió, el miércoles 8 de enero, a favor de los vecinos y el Club de Derecho, sobre interrumpir una planta de Monsanto en Malvinas Argentinas.

En un amparo presentado en septiembre de 2012, se solicitó la detención de la obra de la empresa. El recurso presentado contra la Municipalidad de Malvinas Argentinas planteó inconstitucional la ordenanza municipal que autoriza a Monsanto Argentina SAIC a realizar las tareas preliminares para la obra de la Planta de Acondicionamiento de Semillas de Maíz.

El fallo judicial se presentó favorable a los vecinos de Malvinas Argentinas al declarar “arbitraria e inconstitucional” la Resolución Nº 595/2012, dictada por la Secretaría de Ambiente de la Provincia de Córdoba, y las ordenanzas 808/2012 y 821/2013 sancionadas por la Municipalidad de Malvinas Argentinas, que habilitan a Monsanto a construir la planta sobre la Ruta A-88, a 16 kilómetros de la capital cordobesa.

Como medida cautelar, el amparo exige que se suspendan las obras de la planta acondicionadora de granos de la empresa Monsanto en Malvinas Argentinas, hasta tanto se presente el estudio de impacto ambiental y se realice la consulta popular correspondiente, según lo estipula la Ley General de Ambiente N° 25675.

Por su parte, la empresa Monsanto emitió un comunicado, que anuncia que va a apelar la sentencia ante el Tribunal Superior de Justicia, “dado que considera legítimo su derecho a construir la planta al haber dado cumplimiento con todos los requisitos legales y haber obtenido las autorizaciones para ello conforme la normativa vigente”.

Adrián Viplana, gerente de Asuntos Corporativos de Monsanto, consideró ayer en una entrevista, que no están de acuerdo con la sentencia y que, una vez finalizado el estudio de impacto ambiental, generarán la instancia de debate a través de audiencia pública.

También designó como “ficticia” la paralización de la obra, ya que la misma se encuentra en estas condiciones debido al bloqueo.

Desde el día 19 de septiembre de 2013, vecinos autoconvocados y ambientalistas, detuvieron el ingreso de materiales de construcción a la obra civil, turnándose día y noche para que la construcción de la planta no pueda continuar.

Con respecto a esta situación, Monsanto emitió un comunicado el día 30 de diciembre, repudiando las acciones de los manifestantes y declarando que “hace más de tres meses que los empleados y contratistas de Monsanto no pueden ejercer el derecho a trabajar”.

La Asamblea Malvinas Lucha por la Vida, declaró en un comunicado en su Facebook, que el “acampe” va a continuar. “Ahora vamos a ser guardianes y veedores del cumplimiento de la sentencia judicial y seguiremos atentos los pasos que vaya dando el gobierno nacional, provincial y municipal”, destacaron.

La activista Sofía Gatica, manifestó en su Facebook: “no debemos pensar que Monsanto se va... debemos estar en alerta... de aquí no nos movemos más allá de haber ganado la batalla hasta que salga la decisión política del gobierno nacional o provincial”.

En un video publicado en youtube, una vecina de Malvinas Argentinas declaró que apuestan a que Monsanto se retire de Córdoba y que “se terminen los cultivos transgénicos porque van asociados a las fumigaciones con veneno y eso está provocando gravísimos daños en el ecosistema y en la salud de las poblaciones”.

http://www.lagranepoca.com/30581-fallo-justicia-argentina-exige-interrumpir-planta-monsanto-cordoba

Honduras territorio Monsanto: maíz y democracia transgénica

En 2007, Héctor Hernández, ex ministro de la Secretaría de Agricultura y Ganadería (SAG) denunció haber sido "amenazado por transnacionales que producen transgénicos, ante la posibilidad de cerrarle el mercado en Honduras"

En un reporte del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA por sus siglas en inglés) indicó que para el 2011 en Honduras existían 29 mil 579 hectáreas de maíz transgénico, siendo uno de los cinco países en Latinoamérica que poseían ese tipo de cultivos.

Las variedades BT (MON810), Roundup Ready (RR) (NK603), Herculex I y VTPRO (MON 89034), son producidas de forma comercial en siete departamentos del país, y supuestamente han sido excluidos los departamentos de Intibuca, Lempira y Gracias a Dios. La escuela Panamericana de Agricultura conocida como el Zamorano, sembró 332 hectáreas en el periodo 2011-12, como parte de una estrategia de implantar los OGM en Honduras.

Según la Asociación de Productores de Granos Básicos, para finales del 2012, en Honduras un 20% de su cosecha es proveniente de cultivos transgénicos, y en un futuro cercano se incrementará exponencialmente el uso de cultivos genéticamente modificados. A inicios de ese año el gobierno de Honduras anunció una inversión de mil millones de dólares destinados a la siembra de granos básicos específicamente maíz, programa denominado "Visión 20-20".

En abril del 2013, Monsanto, Bayer y Nordic, efectuaron el lanzamiento de la segunda fase del programa, bajo el lema de "Sembrar País con más Maíz¨, con la meta de sembrar 10 mil hectáreas de maíz, y unas 90 mil hectáreas para el 2020.

Un análisis de Ángel Aguilar, intitulado "Situación de los transgénicos en Honduras" afirma que en forma accidental, una donación de semillas de una iglesia evangélica diseminó casi en forma incontrolada semilla transgénica de maíz por el departamento de Intibucá, extendiéndose su cultivo por los departamentos de Santa Bárbara y Copán". Posteriormente se dieron denuncias sobre la contaminación de las variedades criollas con la variedad StarLink, la que había sido declarada no apta para el consumo humano. El StarLink fue diseminado a través de maíz donado por el Programa Mundial para Alimentos (PMA).

Aparentemente los primeros cultivos de maíz transgénico en Honduras fueron realizados en el Valle del Guayape en el año 2002, y son el señor Porfirio Lobo y Juan Artica los pioneros en la siembra de maíz Bt. Se supone que existieron ciertas restricciones en cuanto a la siembra de maíz transgénico en el sur del país, específicamente en Choluteca ante la presencia de teocinte, una de las variedades originales del maíz.

Al igual que la contaminación genética del maíz, la frágil democracia en Honduras ha sido contaminada con el gen de la tiranía. Y es casualmente el señor Porfirio Lobo uno de los pioneros en la imposición de un régimen, el cual disfrazado de democracia ha venido demoliendo el estado de derecho, ejerciendo el poder en un agitado mar de violencia, que ha servido de pretexto para militarizar cada día mas a Honduras.

Después del golpe de Estado del año 2009, Honduras se ha convertido en un laboratorio económico, social y político, siendo el estado fallido inducido un caldo de cultivo para finiquitar la soberanía nacional y destruir los magros sociales obtenido a lo largo del siglo XX. Con la emisión de la Ley RED-ZEDE (ciudades modelo), la Ley Hipoteca, la flexibilización del mercado laboral, pasando por la entrega del territorio nacional a través de las concesiones para minería explotación de hidrocarburos; se ha colocado el país en manos de los inversionistas extranjeros.

La autocracia que ha caracterizado el actual régimen aunado al golpe desde el Congreso Nacional a la Corte Suprema de Justicia y el ensayo de fraude cometido en las elecciones internas del año pasado, son señales inequívocas de una democracia fallida. Al igual que el maíz genéticamente modificado por las empresas estadounidense, la democracia en Honduras padece de modificaciones letales inducidas desde el imperio con fines de perpetuar nuestro sometimiento y replicar la formula a lo largo y ancho del continente.

Sambo Creek, 19 de noviembre del 2013
Organización Fraternal Negra Hondureña, OFRANEH
Ver el texto completo en:
http://ofraneh.wordpress.com/2013/11/19/honduras-territorio-monsanto-maiz-y-democracia-transgenica/

La revista Biodiversidad, sustento y culturas en versión digital se encuentra en:
http://www.grain.org/article/categories/91-biodiversidad

La Alianza Biodiversidad también produce Biodiversidad en América Latina:
http://www.biodiversidadla.org

Los sitios Web de las organizaciones de la Alianza:
GRAIN *http://www.grain.org*
REDES - Amigos de la Tierra *http://www.redes.org.uy*
ETC Group *http://www.etcgoup.org*
Grupo Semillas *http://www.semillas.org.co*
Acción Ecológica- Ecuador *http://www.accionecologica.org*
Campaña Mundial de la Semilla de Vía Campesina *http://www.viacampesina.org*
Acción por la Biodiversidad *http://www.biodiversidadla.org*
Red de Coordinación en Biodiversidad *http://redbiodiversidadcr.info/*
Sobrevivencia *http://www.sobrevivencia.org.py*
Centro Ecológico Ipé, Brasil *http://www.centroecologico.org*

Sitios temáticos:
http://www.farmlandgrab.org/ y *http://www.bilaterals.org/*

Biodiversidad, sustento y culturas es una revista trimestral (cuatro números por año). Se distribuye la versión electrónica gratuitamente para todas las organizaciones populares, ONGs, instituciones y personas interesadas.

Para recibirla deben enviar un mail con su solicitud a:

Acción por la Biodiversidad
sitiobiodla@gmail.com
Asunto: suscripción revista
Por favor envíen los siguientes datos
Correo electrónico, Organización, Actividad principal de la organización, Nombre y apellido, Teléfono, País, Dirección postal: código postal, ciudad, provincia (municipio), departamento (estado o entidad)

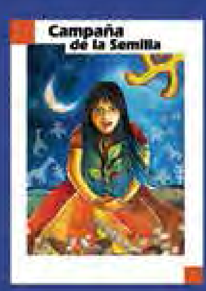








etc group











red de coordinación en
biodiversidad



